

*Nuestros Hijos*

*Catherine Booth - Clibborn*

# NUESTROS HIJOS

*POR LA MARÈCHALE*

CATHERINE BOOTH-CLIBBORN

HIJA MAYOR DEL DIFUNTO GENERAL WILLIAM BOOTH

DEDICADO CON TIERNO AMOR A MIS DIEZ NIETOS, CON LA ORACIÓN  
DE QUE TODOS ELLOS LLEGUEN A SER VALIENTES  
SOLDADOS DE CRISTO

## CATHERINE BOOTH-CLIBBORN: EL ARTE DE EDUCAR HIJOS

### PREFACIO DE LOS TRADUCTORES

Catherine Booth-Clibborn (1858–1955) fue la primera hija del legendario William Booth, fundador del movimiento hoy conocido como *El Ejército de Salvación*, y su esposa Catherine. Eventualmente, se le conoció afectuosamente como *la Maréchale*, sobrenombre francés que reflejaba sus singulares dotes de liderazgo, valentía y carácter.

Aunque estos rasgos eran evidentes en sus arduas labores como misionera británica en la entonces hostil capital de Francia, París, en ningún área de su vida fue su liderazgo más evidente que en la exitosa crianza de sus propios hijos.

Catherine Booth-Clibborn no fue sólo una incansable misionera que tenía que viajar de continuo. De la congregación y el orfanato que inició en París a la corta edad de 21 años, eventualmente se trasladó a Suiza, y después a Bélgica y Holanda. Para ese entonces había contraído matrimonio con Arthur Sydney Clibborn, un ministro que fue atraído por la radicalidad del movimiento de *El Ejército de Salvación*<sup>1</sup>, movimiento enfocado en sus primeras décadas en la santidad, la predicación del Evangelio a los pobres y excluidos, y en establecer múltiples proyectos de misericordia y reforma social. Orfanatos para criar a los huérfanos, adolescentes rescatadas de la prostitución, escuelas para niños marginados, cocinas públicas para alimentar gratuitamente a multitudes hambrientas, campañas públicas contra el alcoholismo y la explotación de mujeres en tabernas y prostíbulos, eran sólo parte de la incansable labor que iniciaron años antes William Booth y su esposa. Esta extenuante labor, realizada casi siempre en condiciones económicas precarias, siempre se acompañó de una predicación pública fogosa y de esfuerzos simultáneos por avivar a las soporíferas denominaciones de la época; en especial a la Iglesia de Inglaterra.

---

<sup>1</sup> Como ha sido el caso con varios movimientos europeos de avivamiento del siglo XVIII y XIX, El Ejército de Salvación se convirtió con el paso del tiempo en una denominación y eventualmente perdió su énfasis en la espiritualidad y el Evangelio. Actualmente constituye básicamente una organización filantrópica y humanitaria.

La magnitud y rápida expansión del movimiento requirió de inusuales habilidades de planeación, visión y organización, y las halló en abundancia en William Booth y su incansable esposa.

La obra creció a la par que la prole de la consagrada pareja —ocho hijos en total—. De manera natural, conforme los pequeños del matrimonio Booth crecían, estos se iban involucrando activamente en el movimiento. Fue así como a la tierna edad de 21 años, la hija mayor de Booth, —Catherine, nombrada así en honor a su madre— fue comisionada junto con otra joven dama para establecer la primera misión del movimiento en la católica y tradicionalmente disoluta París de fines del siglo XIX.

Allí, Catherine Booth-Clibborn experimentó de primera mano las burlas de turbas callejeras, escupitajos y aun amenazas de muerte al predicar el evangelio en zonas difíciles. Aunque sus logros fueron aparentemente modestos, *la Maréchale* se mantuvo siempre firme y logró rescatar personas del vicio y convertir almas año tras año. Eventualmente fundó un orfanato para niñas francesas desamparadas que supervisaba diligentemente. Hacia el fin del primer cuarto del siglo XX, Booth-Clibborn trabajaba aun sin cesar como misionera en Inglaterra, Europa Continental, y los Estados Unidos. Era invitada frecuentemente a hacer campañas de avivamiento, conducir reuniones de oración e impartir estudios bíblicos en iglesias diversas y eventos especiales. También continuaba dirigiendo al lado de su esposo —a esas alturas inválido debido a una enfermedad incapacitante— las obras de misericordia que habían iniciado en varios países. A pesar de todo lo anterior, los rasgos más llamativos del ministerio de *la Maréchale* en medio de aquel torbellino de responsabilidades fue su continua devoción a la crianza de sus hijos, su profunda espiritualidad y sentido común práctico.

Catherine Booth-Clibborn poseía una particular sensibilidad y sabiduría para criar —en el sentido más amplio y espiritual de la palabra— niños. Sus propios hijos fueron los primeros beneficiarios de esa sabiduría, pero muchos otros pequeños, a veces en encuentros fortuitos, a veces al venir a estar bajo la tutela directa de *la Maréchale*, recibieron de aquella mujer lo que nunca obtuvieron en sus propias familias: sabio amor, educación, y una crianza cristiana que hizo una diferencia para toda su vida.

Un ejemplo remarcable fue el de una incorregible niña parisina de 6 años a quien Booth-Clibborn rescató de un ambiente inmoral. La “incorregible” llegó, al paso del tiempo, a ser una piadosa institutriz que dominaba tres idiomas. Posteriormente se casó con un cristiano finlandés y eventualmente regresó a su natal Francia como directora de un orfanato para niños callejeros.

En distintas ocasiones durante su vida —aun antes de casarse y tener hijos— Catherine Booth-Clibborn recibió insistentes peticiones para escribir acerca de la educación de los hijos. Su sensibilidad y gracia para entender a los niños era evidente desde muy chica. *La Maréchale*, sin embargo, se resistió a escribir al respecto hasta después de haber tenido y criado a sus propios niños y asegurarse de la eficacia de su método. Y eso fue exactamente lo que hizo una vez que vio a cada uno de sus diez hijos e hijas, entregar su vida a Cristo y formar en ellos un sólido carácter cristiano.

El libro que ponemos a continuación a disposición de los lectores, es la primera traducción adaptada al español del original en inglés "Our Children"<sup>2</sup>.

Este libro, publicado originalmente por James Clarke & Company en Londres, contiene una sencilla y amena explicación del significado de criar o educar a los hijos<sup>3</sup>. Abarca temas desde la formación del carácter hasta la espiritualidad y está lleno de interesantes anécdotas e ilustraciones que lo hacen interesante y comprensible. Aunque hoy en día existen muchas obras de eruditos sobre la crianza y la educación de los hijos, este corto libro de Catherine Booth-Clibborn tiene algo que la mayoría no posee: autoridad espiritual y moral.

Como lo ilustra abundantemente en su último capítulo, *la Maréchale* tuvo la satisfacción de ver a cada uno de sus diez hijos, no sólo convertirse al Señor Jesús, sino dedicar su vida entera a las misiones y al servicio de Cristo en diferentes países. Dice un refrán popular que es difícil argumentar contra el éxito. Booth-Clibborn descubrió una serie de principios espirituales para criar a sus hijos, los aplicó con diligencia y cosechó resultados maravillosos. La suya fue una labor y ejemplo de fe.

El lector cuidadoso notará que más que un método, el libro contiene una sabia combinación de principios prácticos y de sentido común que deben examinarse con detalle para entenderlos. Particularmente, enfatiza la espiritualidad de quien cría a los hijos y la importancia de formar lazos afectivos profundos con ellos. El texto está dirigido primeramente a las madres de familia —no sólo a las biológicas, sino también a las de crianza—, pero de ninguna manera excluye a los padres. Más bien, *la Maréchale* fue, como todo ser humano, una mujer de su época, en la cual, la carga principal del cuidado de los niños recaía principalmente en la mujer. Singular mujer de su era, Booth-

---

<sup>2</sup> En español es "Nuestros Hijos".

<sup>3</sup> Otra edición fue publicada en 1925 en Nueva York por G.H. Doran.

Clibborn crió exitosamente a diez hijos mientras dirigía un proyecto misionero internacional y cuidaba de un esposo que eventualmente terminó inválido.

Ella estaba plenamente consciente de que no todas las personas tienen la vocación para llevar a cabo tantas labores juntas, y realizarlas bien. En su libro es bastante enfática al respecto. *La Marèchale* sí estaba convencida, en cambio, de que cada madre tenía como sagrada prioridad en la vida, criar a sus hijos, y que cualquiera que siguiera seriamente sus principios y dedicara el tiempo y afecto necesarios, obtendría los mismos resultados que ella obtuvo: hijos e hijas educados en el más amplio sentido de la palabra, buenos ciudadanos, discípulos de Cristo con carácter y preparación. Hijos educados rectamente para esta vida y para la eternidad.

Ponemos con satisfacción en manos de los lectores la primera traducción al español de esta breve obra, luego de 80 años de su publicación original en inglés<sup>4</sup>. Como todo clásico, la calidad y temática de este libro lo hacen aún vigente, y, en cierta manera, quizás aun más que a inicios del siglo XX.

Atentamente,

Los traductores

México, abril de 2005

---

<sup>4</sup> A la traducción del original se han añadido notas de pie de página cuando así lo estimamos conveniente. Todas son de los traductores.

## PRÓLOGO DEL ORIGINAL

Es un gran placer para mí escribir un prólogo para este libro, que ha sido largamente esperado. Será el primero de una serie; “Amor y noviazgo” y “Matrimonio y maternidad”, le seguirán.

He conocido a *la Maréchale* durante muchos años, antes de, y también desde su matrimonio, y he estado asociado cercanamente con ella en su vida pública y privada. He tenido, pues, muchas oportunidades de observar su singular éxito en educar y formar a sus propios hijos, quienes han sido todos grandemente influenciados por el ejemplo y enseñanza de ambos padres. Desde sus años tempranos, ellos han amado y servido verdaderamente al Señor, y ahora están entregados a su bendito servicio.

Después de una vida de conocerla, tal vez se me permita decir que estoy personalmente endeudado en gran manera con *la Maréchale* por la revelación que siempre me ha sido del “amor que todo lo soporta y que nunca falla”. La he visto en el sufrimiento, en la tristeza y la soledad, así como en el gozo. Su fe y su caminar con Dios la han hecho victoriosa. Ella representa fielmente el carácter de Dios, y todos los que entran en contacto con ella se dan cuenta de que El es el único por quien vale la pena vivir.

¡Cuántas veces he deseado poder tener su consejo en la educación de mis propios hijos! Cada lector de este sabio y afectuoso libro disfrutará de ese privilegio, y yo me regocijo al pensar cuánto bien, por la bendición de Dios, seguramente logrará.

J. L. LEARMONTH

---

<sup>1</sup> La referencia es a 1ª Corintios 13:7

## CONTENIDO

- I NIÑOS
- II LA ATMÓSFERA
- III EL AMOR
- IV DISCIPLINA
- V QUÉ ES LA EDUCACIÓN
- VI VIDA ESCOLAR
- VII LOS CASTIGOS
- VIII REGULANDO LAS AMISTADES
- IX TEN FE A FAVOR DE TUS HIJOS
- X MINISTRANDO A LOS NIÑOS
- XI LA IMPORTANCIA DE LA RECREACIÓN
- XII EL EJEMPLO
- XIII ¡LO QUE LOS NIÑOS NOS ENSEÑAN!
- XIV LLÉVALOS AL SEÑOR JESÚS
- XV COSECHANDO DESPUÉS DE SEMBRAR

## INTRODUCCIÓN

La paternidad y la maternidad han sido puestos en un lugar muy elevado, pues nuestro Dios, hablando de sus propios atributos, se ha comparado a sí mismo con un padre y una madre humanos. “Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen<sup>2</sup>”. “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolare yo a vosotros<sup>3</sup>”.

Al titular este afectuoso y serio libro de consejos *Nuestros hijos*, quiero decir “los tuyos y los míos”, asociándome con todos mis lectores a quienes el Señor ha bendecido al concederles hijos.

Bien me acuerdo de una de las visitas de mi padre, el difunto general William Booth a París, durante mis quince años de vida y bendito trabajo en esa querida ciudad. Su gran corazón amaba a los niños, y estaba tan impactado por su conducta que me dijo, observando el comportamiento de mis hijos: “Katie, deberías escribir un libro acerca de cómo criar hijos”. Muchos otros han expresado el mismo deseo, pero siempre sentí una gran reticencia para escribir cualquier cosa hasta que los niños crecieran. Sin embargo, ahora que nuestros cinco hijos y cinco hijas son todos mayores de edad, me siento constreñida a indicar e ilustrar los principios que me han guiado a entrenarlos para su trabajo de servicio de por vida en el Reino de Cristo.

Escribo como una madre, no de dos, ni de tres, cuatro ó seis hijos, sino de diez; todos vivos. No escribí mientras eran pequeños y carecía de experiencia. Escribo ahora que son adultos y habiendo sido la confidente de cada uno de ellos.

Veza tras veza, después de haber dado conferencias acerca del amor, noviazgo y matrimonio, maternidad e hijos, se me ha pedido que las publique. Así que ahora tomaré uno, quizás el más fascinante de todos estos temas: la crianza de los hijos.

Me acuerdo de mi padre diciéndome un día, cuando no era sino una joven muchachita, “Debes venir a hablar de los hijos en una junta de madres esta tarde”. Yo repliqué, “¿pero que sé yo de eso?, no puedo”.

---

<sup>2</sup> Salmo 103:13

<sup>3</sup> Isaías 66:13

Sin embargo, a mi padre no se le desobedecía, así que fui con corazón tembloroso y me senté junto a una querida mujer, hasta que el primer orador, un joven, hubo concluido. Cuando él se sentó, la mujer me sobresaltó volteándose y diciendo: “¡Como si él supiera mucho de eso!”

Sentí una profunda simpatía hacia ella, y temblé un poco más cuando me di cuenta de lo poco que sabía yo respecto al tema.

Hoy en día puedo hablar de una experiencia amplia y variada. Mi único objeto al escribir es el ayudar a las madres jóvenes que tiene que enfrentar las mismas dificultades y problemas que yo he pasado. Casi todos mis hijos están ya dedicados al servicio del Señor, en una u otra área, pero yo no tomo crédito alguno, sino que alabo a Aquel que nos ha ayudado a su querido padre y a mí a mantenernos fieles a los principios básicos del cristianismo, para guiar sus pies, desde sus años más tiernos, por sendas de justicia.

Una dama me conoció una vez en Keswick, cuando tres de mis hijos, cada uno de más de seis pies de altura<sup>4</sup>, estaban conmigo.

“¿No estas orgullosa de ellos?”, dijo.

¡Qué extrañas sonaron esas palabras! “¿Orgullosa?” respondí, “Solo lo alabo a Él, que me ha permitido criarlos para Su gloria”.

Que no piense el lector que nunca he tenido mis horas de desaliento, conflicto y angustia con respecto a los niños. Recuerdo enfermedades serias, puedo acordarme de ocho veces cuando uno u otro de mis hijos fue dado por muerto. Y los hijos buenos, así como los malos, pueden causar profunda ansiedad de mente y corazón. Pero he luchado, en todo lo concerniente a ellos para mantener el Reino como mi prioridad. Esto me a traído consuelo Divino, cuando a veces amigos, así como enemigos, me han criticado y juzgado mal.

Si este pequeño libro trae alguna ayuda real a los padres y madres jóvenes, me será mas que una recompensa por haberlo escrito, lo cual he hecho en medio de muchas ocupaciones y responsabilidades urgentes.

Todos los artistas confiesan que la pintura más hermosa del mundo es la “Madona con el niño divino”, pintada por Rafael. Todo el asombro, misterio y ternura del amor maternal están ahí, capturados en la expresión de rostros que el genial maestro de la pintura había visto y amado. Existe una pregunta de un profeta del Antiguo Testamento con la cual estamos todos familiarizados, “¿se olvidará la

---

<sup>4</sup> Seis pies de altura equivale en el sistema métrico a 1.83 metros.

mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre<sup>5</sup>?. El responde: "Aunque olvide ella", pero el verdadero corazón de madre siempre se levanta y protesta afirmando: "¡Nunca!".

<sup>5</sup> Isaías 49:15

## NIÑOS

¡Niños! ¿Quién puede estimar el valor de un niño? ¡No de oro, casas, tierras, o posesiones, ni honores, arte, ciencia, o fama, sino de *un niño*! Un ser viviente y palpitante; un cerebro para pensar, un corazón para amar; un ser dotado con capacidades maravillosas, dones y posibilidades que tal vez luego los lleven a liderar y conmover multitudes. Un niño que quizás se convertirá en una voz para proclamar la rectitud, la justicia y la pureza, e, inspirado de lo alto, impactará a hombres y mujeres fríos y egoístas, y los hará correr a seguir a Cristo como los ríos corren hacia el mar.

¡Que tesoro! ¡Cuántos hay que darían todo lo que poseen por un pequeño hijo! Entre los hebreos de antaño, el no tener hijos era considerado una desgracia, una tristeza indecible; los niños eran vistos en aquel entonces como “una herencia del Señor”.

Los poetas y artistas griegos de la antigüedad han dejado abundante evidencia conmovedora del afecto mutuo entre padres e hijos. “Ama a tu madre”, decía Eurípides, “pues no hay amor mas dulce que este”.

La fuerza de la antigua republica romana estaba precisamente en su reverencia por las madres y los hijos. Del anciano Cato, está registrado que “tenía cuidado de no pronunciar una palabra indecente enfrente de su hijo, como si hubiera estado en la presencia misma de las Vírgenes Vestales”. En las mejores y más estrictas familias romanas, en todos los periodos, los niños estaban a cargo de su madre, y la modestia reverente de los niños y las niñas era una de los mejores rasgos de la genuina vida casera romana. La madre romana que dijo de sus hijos e hijas “estas son mis joyas”, se acercó al pensamiento cristiano que afirma que “los hijos pequeños que aman a su Redentor, son sus joyas, preciosas joyas, tuyas y amadas”.

Las naciones modernas han perdido el sentido del valor de los niños. Las madres delegan sus responsabilidades a otros; los pequeños hijos son vistos como una carga, que no ha de ser llevada personalmente. ¡En los ojos de la mujer egoísta

y buscadora de placeres, que quiere lo que ella llama "divertirse", tales responsabilidades han de ser evitadas, y lo son!

Hace no mucho, estaba yo viajando. Una querida niña estaba jugando por ahí, sentada en las rodillas de algún oficial. Por su dulce inocencia conquistaba la admiración de todos. La madre se volvió hacia mí con una cara abatida y dijo, "si no fuera por ella, yo estaría ganando cinco libras esterlinas a la semana<sup>6</sup>". Sólo expresó lo que miles sienten. Ambas, la crueldad y el espantoso abandono de la crianza infantil, se originan en el fracaso en estimar el valor de los niños. Debido a que no se valoran, no se tiene el sentido adecuado de la responsabilidad. Juzgados, reformatorios, escuelas secundarias, así como hogares de decenas de miles, sirven para demostrar este hecho. ¡Que los niños se descarrían por la falta de influencias correctas y control adecuado en el hogar!

La maternidad es, sin lugar a dudas, la vocación primordial de la mujer. Esta es su atmósfera, un mundo sellado casi herméticamente de los demás. Dios lo ha diseñado así desde el principio. Ella tiene deberes y responsabilidades. Está llamada a la abnegación y a la devoción continua; debe andar el camino del sufrimiento, la resistencia, y, a veces, el de la agonía. Pero también tiene derechos, privilegios, alegrías y consuelos divinos que otros no pueden conocer ni tener parte en ellos.

Alguien ha dicho que "¡la mujer une sus manos a las de Dios al convertirse en una madre!". Y es verdad.

Si los animales, las plantas y las flores necesitan ser cultivados, ¡cuanto más los hijos! Ellos son hombres y mujeres en potencia, futuros ciudadanos, padres, madres, personas de influencia, seres que ejercerán sus habilidades y poderes, que vivirán para bendecir al mundo o ser de maldición. Qué imposible es, entonces, exagerar la importancia del versículo que insta a "instruir al niño en su camino"<sup>7</sup>.

Durante los pasados veinticinco años, la mujer ha sido emancipada; toda puerta le ha sido abierta. ¡En el mundo del teatro, es el principal recurso humano! ¡Tenemos mujeres que son actrices, cantantes y bailarinas perfectas por docenas, compitiendo con Pavlova! Tenemos hoy en día mujeres que son músicas, artistas, pintoras, científicas. El mundo de los negocios lo rigen las mujeres tanto como los hombres; mecanógrafas, contadoras, tenderas, telegrafistas y telefonistas. Las mujeres también pueden entrar a los bares, se convierten en doctoras, y aun el Parlamento no se les niega. El mensaje es claro: la mujer puede ser —y hacer— todo, menos criar y educar hijos pequeños. ¡En gran parte, esto es un arte perdido entre nosotras!

<sup>6</sup> Cinco libras esterlinas a la semana era un salario alto para la época en que la autora escribió esto.

<sup>7</sup> Proverbios 22:6

La primera pregunta que tenemos que resolver, entonces al tratar este importantísimo tema es la siguiente: ¿a quien pertenecen los niños?

Sin que esta cuestión esté claramente definida, no podemos proseguir. Estar indeciso en esto significa estar indeciso en todo lo relevante y perder de antemano la batalla. Es un error fatal. La respuesta a esta pregunta afecta el destino entero del niño; influye en toda la manera de tratar con él, en toda su educación, sus amistades, lo que aprenderá y no aprenderá; determina nuestros objetivos, metas y aspiraciones respecto a su futuro. Tiene aun, incluso, que ver con el comer y el beber. ¿A quien le pertenecen, pues, los hijos?

Era costumbre mía consagrar bebés cuando vivía en el Continente<sup>8</sup>. Recuerdo en una ocasión a una dama llegando en su carroza para pedirme que orara para presentar a Dios a su bebita. Acepté, pero luego de reflexionar, mi conciencia me lo prohibió y le escribí, declinando. La dama regresó para preguntar porqué me había negado.

Le dije, “querida señora, no puedo participar en las mentiras que serán dichas sobre la cabeza de esa bebé; usted no ha renunciado al mundo con su fama y vanidades; además, desea que ella brille y que tenga todas las cosas que el mundo ofrece”.

Ella replicó, “pero tú consagraste al niño de fulanito”. Yo respondí, “sí, y si él tuviera cien hijos, volvería a hacer lo mismo. Sé que la única aspiración que él tiene para todos sus niños es, antes que nada, verlos convertirse en discípulos de Cristo”.

¿Un hijo le pertenece al mundo? ¿A mí misma? ¿O a Dios? ¿Para quién he de amamantarlo y formar su carácter? Esta pregunta debe ser resuelta antes de que el niño nazca, pero miles de padres cristianos dejan que sus hijos lleguen a la edad de veintiún años antes de haber decidido al respecto. Entonces ya es demasiado tarde para criarlos y formar su carácter. En teoría, ellos dicen: “nuestros hijos le pertenecen a Dios”, pero su conducta y prácticas contradicen sus palabras. Los padres cristianos —estoy escribiendo principalmente para ellos— saben que sus hijos e hijas le pertenecen a Dios.

Reconocen tan bien esto como Ana en la antigüedad: que el niño es un talento para invertir en él, algo muy sagrado, de quien las madres deberán dar cuentas de su mayordomía. Otras personas influirán en algo en la formación de los hijos, pero los padres son responsables, sobre todos los demás, por lo que sus niños terminen siendo de adultos.

---

<sup>8</sup> Se refiere a la Europa Continental.

Es imposible encontrar en la literatura otro registro más hermoso del anhelo, la llegada, y la consagración de un hijo a Dios, que el caso de Ana. Ella le había pedido su niño a Dios; había hecho un voto de que si Dios le concedía su oración “lo dedicaría a Jehová todos los días de su vida”<sup>9</sup>. Escogió el nombre “Samuel” porque se lo había “pedido al Señor”. Ella cumplió su voto y lo llevó al Templo para que habitara allí para siempre.

Ahora mi lector seguro exclamará, “no podemos entregar a nuestros hijos de la misma manera”. No, pero debemos, si somos cristianos, darnos cuenta que deben ser consagrados a Dios y entrenados para Él tan radicalmente como lo fue Samuel.

¡Oh! ¡Piensa en ello! ¡He de amamantar, entrenar y criar a mis hijos para Dios y Su Gloria!

Después de Dios, la madre tiene el primer derecho en la tierra a sus hijos. La madre entra aun antes que el padre. No que yo minimice la influencia de un buen padre; lejos de ello. Yo tuve un buen padre y mis hijos también han tenido uno, a quien debemos muchas enseñanzas invaluable. Pero, de alguna manera, la madre es el factor más importante en la crianza de un niño. Hay una relación más íntima, y, frecuentemente, una confianza y entendimiento mayor entre la madre y sus hijos que con cualquier otra persona. Dios lo ha hecho así. La madre tiene la primera oportunidad. Antes de que cualquier gobierno en este mundo lo pueda influenciar; antes de que cualquiera de las diferentes ideologías —antiguas o modernas— lo puedan afectar; antes de que ningún sofisma o vana crítica argumentando contra Dios y Su Palabra lo puedan tocar; aun antes de que el archienemigo de nuestras almas pueda herirlo; o de que el mundo, con sus miles de voces, pueda alcanzar su oído, y sus falsas ilusiones que tienden lazos al alma puedan seducirlo; antes de que los sórdidos placeres mundanos, y falsas, huecas alegrías lo puedan atrapar. Antes de que amigos o enemigos lo puedan influenciar, la madre tiene la primera oportunidad de formarlo. El niño, ese tesoro sin precio, fresco de las manos del Creador, viene a sus brazos; ángeles y arcángeles la deben envidiar; y en esa mente, como un pedazo de papel limpio y puro, ella escribe primero. Dios la ayude si falla en escribir sobre él lo verdadero, lo hermoso y lo bueno. Muchos escribirán después de ella, pero ninguno tendrá el poder para borrar lo que ella ha escrito.

La madre tiene el primer derecho. ¡Oh! ¡Qué culpable es cuando tan fácilmente delega su maravillosa oportunidad dada por Dios a otros!

Que asombroso es para mi ver a cristianos y padres de familia acomodados entregar a sus hijos a sirvientes, institutrices, maestros y escuelas, sin aun haberse tomado la precaución de enterarse bajo qué influencias van a ser educados sus pequeños niños, en los momentos más crítico de sus vidas. ¡Seguramente que no

---

<sup>9</sup> 1 Samuel 1:11

son suficientes para nosotros los reportes de calificaciones y conducta! Como los padres tienen en gran parte la hechura de sus hijos en sus propias manos, ¡cuánto cuidado deberían tener en seleccionar a quien va a encargarse de ellos!

### El ministerio y la crianza de los hijos

Ultimamente se me ha pedido hacerme miembro de una asociación de predicadoras, casadas y solteras. El principal objetivo de la asociación es fomentar y acrecentar el ministerio femenino. De que ese ministerio puede estar reconciliado con la maternidad, está abundantemente probado por la experiencia. Pero yo tengo una preocupación verdadera y concienzuda sobre este asunto cuando hay niños involucrados. Si ellos van a ser descuidados por la predicación, yo respondo, “estás equivocada en tu concepto sobre la voluntad de Dios. Tus niños deberían ser la prioridad, pues son las primeras almas de las cuales Dios te pedirá cuentas en la Resurrección”.

Mientras que todas las mujeres cristianas —madres o no—, están llamadas a testificar sobre el poder del Señor Jesús para salvar, y a trabajar en diferentes maneras para Su gloria, pocas están llamadas al ministerio. ¿Cuántos hombres y mujeres se dan cuenta adecuadamente de la tremenda responsabilidad involucrada hacia Dios y el ser humano, al seguir su llamado divino al ministerio? Los certificados, los diplomas teológicos, el conocimiento perfecto de la Biblia, no son pruebas suficientes de tal llamado. Para esta vocación se necesita *mucho más*, y Dios nunca nos pide que hagamos algo, o que vayamos a algún lado, si eso supone el abandono o sacrificio de un deber prioritario y urgente.

Uno preguntará naturalmente que cómo me las arreglé yo durante mis giras dando campañas evangelísticas en Europa. Es imposible aquí dar una respuesta completa a esa pregunta, pero enfatizaría dos puntos en conexión a dejar temporalmente a mis hijos; y no hay idioma en que pueda expresar lo que me costó hacerlo cuando eran chicos. Primero, yo tenía certeza de que estaba haciendo la voluntad de Dios, y eso hizo posible que yo *creyera* a favor de ellos. Segundo, de vez en cuando, tenía la preciosa ayuda de jóvenes mujeres que se entregaron al servicio de mis hijos. Nombro a una: Adèle Coulon, una francesa convertida que por largo tiempo ha sido una ayuda invaluable, y con quien yo podía contar siempre para todo. Era una niñera ideal, y ha permanecido en la familia durante treinta y dos años. No solamente es una verdadera cristiana, sino que estuvo siempre devotamente encariñada con los niños, a quienes ha visto crecer para seguir al Maestro.

casita, valiosos documentos y el pequeño reloj. Sin embargo, escribió: “nuestra única esperanza está en Aquel que nunca cambia”. Eventualmente ella regresó a su tierra natal, Francia, y fue escogida para ser directora de un orfanatorio, desde el cual ahora escribe; “hago por estos niñitos y niñitas, lo que tú hiciste por mí cuando era mal portada; oro con ellos”.

Otra niñita me fue enviada en Lyons, Francia. Tenía nueve años. Su espaldita estaba toda cubierta de cicatrices, y tenía las muñecas marcadas. Su madre le había hecho eso. Mis ayudantes me escribieron: “en verdad no podemos tenerla aquí, porque contamina a los otros”.

Yo les escribí, “espérense a que yo llegue”. Cuando vino ante mí, me dijo: “Soy demasiado mala para quedarme aquí, voy a irme a vagabundear en los bulevares y las calles del centro”.

Yo respondí. “Annette, estoy muy cansada, ven a tomar el té conmigo”.

— ¡Yo! ¿Sola contigo?

— Sí, Annette. ¿Y que te gustaría comer con el té?

— Salchichas, —replicó.

— ¿Algo más?

— ¡Mermelada!

— Bien, lo tendrás.

Cuando el té se hubo acabado, tuvimos una platica de corazón a corazón. Oraciones y lagrimas siguieron a esa pequeña comida.

Cambié su programa de alimentación, ordené largas caminatas y baños todos los días. Llevé una muñeca que cerraba sus ojos a una amiga que, por unos pocos chelines<sup>11</sup>, la vistió de ropas largas como un bebé (la gran felicidad de mi niñez), y cuando llegó la hora de irse a la cama, se la traje.

— “¡Oh, que hermosa!”, exclamó, alzando el vestido y admirando sus pies. “Mira, cierra sus ojos”.

— Y es para ti.

— ¿Para mí sola? ¡Oh, que hermosa!

— Sí. Pero solo la puedes tener en la noche; en el día no puedes ver a esta muñeca. Ahora, ¿Cómo la vas a llamar?

— Como tú, —contestó.

— Me llamo Catherine —, le dije; así que llamamos a la bebé Catherine.

---

<sup>11</sup> Chelín: moneda inglesa que equivale a la veintava parte de una libra esterlina.

Dejando el cuarto, esperé en las escaleras. Al regresar unos minutos después, la encontré dormida con la muñeca en sus brazos.

Algunos años después, una dama me escribió para pedir una muchacha que le ayudara en su casa, pero la directora de nuestro orfanatorio dijo, “¡envía a cualquiera menos a Annette! ¡Cuando me llega algún caso difícil, ella me ayuda muchísimo!”

¡Esto es lo que la *buena atmósfera* había hecho! El Espíritu de Jesucristo, amor y paciencia habían sacado de esta niña todas sus maneras impuras, malas palabras, robos y mentiras. La habían cambiado completamente.

Un niño es un ser extremadamente sensible. Cuando la madre y el padre se están peleando como perros y gatos en la mesa, mucho antes de que el niño tenga tres años y pueda expresarse, él percibe y es afectado por ese comportamiento. Cuando mamá promete juguetes y nunca cumple su palabra, el niño la registra como una mentirosa mucho antes de que lo diga. Cuando hay palabras duras y miradas severas, los niños, aunque puedan estar callados, son profundamente impresionados.

¡Cuántos niños están silenciosamente siendo moldeados a semejanza de sus padres! Papá y mamá maldicen, ellos serán maldicientes. Papá y mamá mienten, ellos mentirán. Papá y mamá son descorteses, aun crueles; ellos serán descorteses y crueles. Papá y mamá adoran al dinero; ellos adorarán al dinero. Papá y mamá consumen bebidas alcohólicas, ellos harán lo mismo. Pero deja que esos niños cambien de ambiente, la atmósfera que el bendito Cristo siempre crea donde quiera que El está presente encarnado en personas, y los niños se abrirán y responderán como las flores al sol.

El hogar debería ser un pequeño cielo; una vez que la puerta se abre, la atmósfera de amor, paz y descanso debería darle la bienvenida al visitante. Miles han sido salvos ahora y para la eternidad a través de la bendita influencia del hogar. Y es la mujer la que crea el ambiente de hogar, sea madre, hermana o tía.

Permíteme tocar una nota de advertencia aquí. ¡Cuidado con hacer un dios del orden y la limpieza! He estado en casas donde todo estaba rechinando de limpio, pero los principios de misericordia y bondad estaban olvidados. ¡Las reglas de limpieza prescritas tenían prioridad, pero la rígida atmósfera golpeaba hasta el corazón! Uno sentía que las cosas inanimadas eran valoradas antes que los seres humanos y su felicidad. La comodidad de un esposo o amigo cansado, el suplir una llamada o necesidad repentina, son sacrificadas ante ese culto al orden destructor de hogares. “No era la hora”. Y, por lo tanto, la taza de té y la bondadosa simpatía no fueron ofrecidas. Recuerda, ¡oh!, recuerda que los amados hombres y mujeres

cansados, los sufrientes y solitarios que interrumpen tu orden y reglamento prescrito hoy, podrían no estar ya mañana, para nunca más molestarte.

El hogar, con su atmósfera de amor, donde “los corazones están seguros unos de otros”, es el lugar más apreciado en la tierra. ¡Pero que cerrado y egoísta se volvería aun un hogar cristiano sin la puerta abierta y el cálido corazón acogedor! “El extranjero que está dentro de tus puertas” es un refrán que recorre todo el Antiguo Testamento. Y en la historia del Evangelio, el amor hogareño es exaltado cuando leemos cómo el Salvador agonizante le dijo a Su discípulo: “He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa<sup>12</sup>”.

---

<sup>12</sup> Evangelio de Juan 19:27

### III

## EL AMOR

Casi parece innecesario decir que para poder formar el carácter de los niños, uno los tiene que amar. Para tener éxito en cualquier negocio, ciencia o arte, lo tienes que amar. Disciplinas como la pintura, la música, la literatura, las ciencias astronómicas, la botánica o la medicina, requieren tiempo. ¡Cuanto más la ciencia de criar hijos!

Esta labor no puede ser realizada exitosamente motivada sólo por un mero sentido del deber. Y, además, el poseer ese don supremo, no significa necesariamente que una mujer tiene que estar casada o tener hijos propios. Tú y yo, mi querido lector, hemos conocido benditas mujeres que tenían un gran corazón maternal, aunque nunca habían sido madres. ¡Ellas han sido los más genuinos y profundos ejemplos de amor!

En la primera carta que recibí de mi madre, luego del nacimiento de mi primogénita, recuerdo estas palabras: "De aquí en adelante, jamás tendrás otra hora de tiempo libre para ti misma". En un sentido, esto ha sido verdad, y sólo el amor puede suplir las demandas que trae consigo la maternidad. El amor trabaja duro. El amor persevera.

El amor vela.

El amor espera en la oscuridad.

El amor espera durante largos, largos años. El amor sigue confiando, desterrando el miedo. El amor engendra amor. El amor es su propia recompensa. El amor nunca falla.

Uno no sólo debe amar, sino ganar el amor de regreso.

Hay una obediencia motivada sólo por miedo. Miles de hogares la han probado, y también han experimentado su fracaso. Solamente los mandamientos que se guardan por motivos de amor son satisfactorios para ambos, padres y niños. Los niños, que son los jueces más agudos del mundo, saben cuando la ambición mundana, la fama, el dinero, o los placeres gobiernan el hogar. Igualmente, saben si el amor y los principios de Jesucristo son el poder gobernante. El niño que se gana

Durante la Guerra, un joven que conozco fue tentado por sus camaradas a entregarse a un pecado terrible. Se rieron de sus escrúpulos, y no le dieron importancia a los temores. Estaba en gran peligro, cuando, de pronto, la cara de su madre se levantó delante de él y fue librado. Otro joven me dijo que él también estaba a punto de ceder a la tentación cuando pensó en su tía angelical que lo había criado: eso fue suficiente. ¿Qué fue realmente lo que libró a esos jóvenes? Fueron los recuerdos que aquellas caras les trajeron la crianza temprana, la escuela dominical, los principios cristianos, la devoción, auto-sacrificio y amor derramados sobre ellos, ¡amor invaluable! ¡No se podían escapar de ese amor!

La mejor galería de fotos es la memoria. ¡Ten cuidado de qué fotos cuelgas en la mente de los niños! La manera en la que corregiste aquella falta, tu aflicción, tu pequeña plática, tu tierno beso; todo volverá otra vez. Tu comprensión cuando Juan o María reprobaban un examen, y tu estímulo para que lo intentaran otra vez. Las gloriosas festividades cristianas o el regreso a casa de un padre o una madre, son fotos que nunca serán olvidadas. Los tiempos agobiantes cuando había poco a nada de dinero, la abnegación, los regalos para otros con necesidades aun mayores, las intercesiones y las oraciones contestadas. El niño o la niña yéndose de casa, la aflicción escondida de aquellos cuyo amor nunca puede ser recompensado. El dolor —puede ser—, por el error del pecado en algún miembro de la familia, y el perdón generoso. Y detrás de todas esas cosas está, sobresaliente, dominante, y apasionado, el amor: ¡un amor que convierte en cielo la tierra!

## IV

### DISCIPLINA

Dios se para por el orden; la Biblia lo enseña así. Ningún país, ninguna comunidad, ni ninguna casa puede ser gobernada sin orden. La existencia del orden está en el mayor interés de los gobernados y los gobernantes. Un hogar desordenado es un hogar desdichado, y no hay nada más dañino para los niños que los hábitos y costumbres desordenadas.

Pero para lograr tener orden, sólo una voluntad debe predominar sobre las demás. Si a los niños se les permite gobernar, entonces los padres pierden su autoridad. Esto es desastroso para el niño y para el hogar. El gobierno de abajo no es de Dios. Sin embargo, ¡qué seguido vemos a los niños en la realidad como pequeños tiranos! Sus deseos son los que importan más para las decisiones, no los de los padres. Aun en la elección del vestido, el alimento, y las horas de irse a la cama, etcétera. Y si sus deseos llegan a ser contrariados, ¡qué escenas y tormentas! Cuánta miseria se podrían ahorrar ambos, padres e hijos. Cuántas lágrimas y conflictos, enemistades y pesares, si se entendiera desde el principio que el padre y la madre son los que van a gobernar.

Ten unas pocas reglas, pero haz que las obedezcan. Por ejemplo, una hora para levantarse, una hora para irse a la cama, una hora para las comidas. Reglas sencillas acerca de las salidas, los domingos, la propiedad, el dinero, las amistades. Que tu no sea no, y tu sí, sí.

"Quiero ir al jardín", le dijo una niña a su madre, mientras yo me estaba preparando para salir de la casa a la cual había sido una invitada. "No", replicó la madre, "está muy mojado, y debes hacer tu tarea". "Adiós *Marèchale*", me dijo la anfitriona en el pasillo, conforme el equipaje entraba en el taxi. "Vuelve otra vez, adiós". "Madre, quiero ir al jardín". "No querida, ahora no". "Adiós, amiga" dije, —mamá—, persistió la niña, jalando su vestido, "Quiero ir al jardín". "¡Esta bien, ve!" Eso es arruinar a los niños, y, sin embargo, ¡qué frecuentemente vemos que sucede!

Los niños se alinearán rápidamente con la voluntad de los padres si están bien criados. Permíteme dar algunos ejemplos.

Estaba regresando en uno de esos grandes transatlánticos desde Nueva York. En el camarote opuesto al mío había una dama que iba a ver a su madre, una viuda que había perdido cuatro hijos en la Guerra. Tenía un niño con ella; un hermoso niño de cinco veranos con una cara como un pequeño Samuel; ¡pero cómo nos trajo a su pobre madre y a todas nosotras! ¿Crees que dejaba a la camarera meterlo a la cama? ¡No! Aunque la madre estaba indispuesta y enferma, y apenas podía moverse, lloraba para que fuera ella quien lo desvistiera. Lloraba porque quería dulces y pastel a todas horas; tampoco tomaba su comida de la camarera. Esto continuó por dos o tres días y noches, hasta que un día le dije a la madre. “¿Me lo dejarías por una hora? ¿Me lo confiarías?” Ella sabía quien era yo, y dijo, “Seguro que sí, tómalo”. En ese momento estábamos en la cubierta del barco, y el niño estaba llorando y gimoteando. Lo tomé de la mano y lo guié hacia abajo. Empezó a aullar. No hice caso, simplemente lo guié hacia mi camarote, y cerrando la puerta, dije, “No te voy a dar pasteles ni dulces. Eres un niño egoísta y feo. Voy a hacer otra cosa”.

Lo acosté en la cama y le di unos buenos azotes, como haría con cualquiera de mis propios hijos, y dejé el camarote por uno o dos minutos. Después, regresando, me senté a su lado y le conté acerca de un niño que yo conocía, considerado, bondadoso, generoso; que daba alegría en su casa para mamita y todos los que lo conocían.

“¿Cómo se llama ese niño?”, preguntó. Volviéndome, mire sus ojos azules, y respondí: “Tu no amas a tu mami”. “Sí amo a mami”, replicó. “No, yo amo a tu mami, pero tu no. ¿No te gustaría ser como ese niño?”

Grandes lagrimas se agolparon en sus ojos, y respondió “sí”. Entonces dije, “debes tener un nuevo corazón”, y me arrodillé y oré con él.

Después de lavarle su carita y las manos y de peinarlo, lo traje a su madre. ¡Que transformación ocurrió! La mañana siguiente tuve una delegación de damas americanas e inglesas para darme las gracias por haber pasado, por fin, una noche pacífica, y su madre me dijo que lo primero que el niño dijo en la mañana fue, “quiero ver a la señora”.

De allí en adelante el niño estaba con frecuencia sobre mis rodillas escuchando historias. Nunca más dio ni un poquito de problemas durante el resto del viaje.

Cuando finalmente desembarcamos del gran trasatlántico, muchos pasajeros se presentaron para agradecerme por una reunión que había tenido a bordo y para

despedirse, ¡pero ese chamaco en los brazos de su madre, mandándome besos, me tocó mas que nadie!

¡Piensa en las posibilidades de un niño como ese! ¡Que tierra más espléndida para trabajar! Como él, hay miles que simplemente están abandonados como un jardín donde crecen malas hierbas.

Aquí hay otra ilustración. Un día estaba yo caminando en el campo. En el lado opuesto del camino había un niño como de tres o cuatro años. Su madre estaba cargada de paquetes luego de haber ido de compras, y se veía particularmente cansada. “Cárgame, cárgame, cárgame”, decía el niño, jalando su vestido todo el tiempo. “No puedo, Harry, tengo demasiadas bolsas que cargar”.

“¡Cárgame!, ¡cárgame!”, continuó, hasta que ya no lo pude soportar. Cruzando la vereda, dije:

“¡No! Tú sube la colina solito con esas hermosas piernitas que Dios te ha dado. ¡Andale!, ni una palabra más”. Y ahí se fue, caminó derecho, mirando atrás hacia mí, con los ojos enormemente abiertos.

“¡Ay!”, —suspiró la madre—, nunca lo he visto obedecer así en toda su vida.

“Pero mi querida amiga, esa es tu culpa”, —respondí.

Cuando él llegó hasta arriba de la colina, hablé con él unos minutos. ¡Y ahora quería ayudar a su mamá!

Yo di a luz cuatro niños seguidos, uno tras otro. Dos de ellos con sólo dieciséis meses de diferencia y todos ellos con carácter muy distinto. De hecho, ¡hay tanta variedad en el temperamento de esos niños, que muchos han comentado que nunca hubieran pensado que pertenecían a la misma familia! Dos de estos niños empezaron a pelearse. Esto ocurrió vez tras vez, hasta que los llamé y les dije, “¿Quién los viste?”

“Tú, madre”, fue la respuesta. “¿Quién les da de comer?” “Tú, madre”. “¿En la casa de quien están?”. “En la tuya”.

“Bueno, pues si es así, no voy a dejar que mi paz sea perturbada por unos niños peleones, y si encuentro que hay más peleas, me veré obligada a ponerlos en cuartos separados arriba con puro pan y agua por todo el día”.

La pelea se repitió. Era un hermoso día, y tuve una gran lucha en el corazón para cambiar a los pequeños niños y meterlos a la cama tan temprano, pero lo había dicho y debía cumplir mi palabra. Cuando vino la tarde, una dama que estaba en la casa y mi secretaria dijeron, “No vas a tener a esos muchachitos allá arriba toda esta tarde, ¿verdad?” Respondí afirmativamente.

“Es una absoluta crueldad”, comentaron.

Las horas pasaron pesadamente. Confieso que no podía concentrarme bien en mi trabajo.

Pasado un rato, dos pequeñas cartas me fueron traídas. Aquí hay una que guardé:

*Querida mamita,*

*Lamento la altanería que tuve hoy y le he pedido a Dios que me perdone, y estoy muy contento de decirte que me ha perdonado. Ahora vengo a pedir tu perdón. De ahora en adelante trataré de ser muy bueno. Perdóname, pues he sido muy egoísta. Amo a mi hermanito y ya no lo molestaré ni le contestaré.*

*Tu hijo, muy apenado.*

Subí como a las cuatro de la tarde, no pudiendo resistir mas tiempo, y los dos niños volaron de la cama a mis brazos, pidiéndome que los besara. Nos arrodillamos juntos y tuvimos una pequeña reunión de bendita oración. Te puedo asegurar que ese evento dejó una huella en su conducta futura.

“Lleva a este niño y criámelo<sup>13</sup>”, le dijo la hija de Faraón a una mujer que resultó ser la madre misma del niño. La madre hizo algo mucho mejor que amamantar a un niño para una princesa; lo crió y formó su carácter para Dios, de manera que él escogió “antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado<sup>14</sup>”. Se hizo grande, muy grande como líder del pueblo de Dios. ¿Pero quien instruyó a ese niño primero?

<sup>13</sup> Éxodo 2:9

<sup>14</sup> Hebreos 11:25

## V

### QUÉ ES LA EDUCACIÓN

La mente es una posesión maravillosa. Las palabras son medios inadecuados para expresar la tremenda importancia de la educación de los hijos.

Algunas personas sostienen la extraña opinión de que los niños no deben ser influidos a ser cristianos, sino dejados sin ninguna formación espiritual. De aquí que existan, no solamente escuelas para los hijos de los inconversos y de los comunistas, en donde la historia del amor de Dios, mostrado en la vida y muerte de Su Hijo es continuamente evadida, sino también escuelas protestantes donde la Biblia es completamente omitida. El argumento es que se debe de dejar a los niños libres de prejuicios hasta que lleguen a los años de madurez.

“Tengo un amigo”, escribe Coleridge, “que es de esas opiniones”, y le pedí que viniera a admirar mi jardín.

“¿Cómo podría?” replicó, “pues veo que está todo cubierto de malas hierbas.”

“Eso”, respondí, “es porque todavía no ha llegado a los años de madurez, y no creí que fuera correcto prejuiciarlo a favor de las fresas y de las rosas”.

Muchas personas creen que la educación solamente se refiere a la vida escolar y los libros de texto, pero la educación tiene un significado mucho más profundo y amplio. Abarca toda la vida, incluye la formación del carácter y cubre todo el entrenamiento del carácter moral. Es mucho más grande e importante que la instrucción escolar y los conocimientos literarios, porque la conducta es la que muestra lo que somos, y es la conducta la que decide nuestro destino. Un niño puede no saber leer ni escribir, y sin embargo, despreciar el decir una mentira, o engañar o robar.

Tratemos primero el tema de nuestras relaciones hacia los otros, empezando con padres y madres, hermanos y hermanas.

¿Acaso no es la conducta hacia las madres y los padres una clara indicación de los tiempos en que vivimos? Piensa en los niños que conoces, que tratan a sus padres de forma escandalosa. He sentido la sangre hervirme en las venas al oír a un

muchacho de dieciséis o veinte años hablarle a su padre o a su madre en la mesa del desayuno como si él fuera algún gran señor, y ellos sus sirvientes. En una de esas ocasiones, en una casa hermosa, le pedí al muchacho que viniera a mi cuarto para hacerle algo a mi baúl. “Con mucho gusto”, respondió.

Una vez ahí, parada de espaldas a la puerta, le hablé a ese joven como nunca le habían hablado en su vida.

“¿Quién eres”, pregunté, “y de donde viniste, que te atreves a hablarle a tu madre como te oí hablarle en la comida?” Se puso blanco.

“¡Estas haciendo un látigo para tu propia espalda! Un día tendrás que poner ese querido rostro en un ataúd, y tendrás que pensar toda tu vida como la trataste. Y tu padre, que te vistió, te alimentó y te mandó a esa universidad, y tú regresas como si fuera algo que te hubieras ganado por tu propio derecho, y ahora le hablas a tu padre como si fuera un don nadie, y no supiera nada comparado contigo”.

El joven quedó muy impresionado, y después oramos juntos.

Un caballero y una dama me invitaron a cenar con mi secretaria y mi hijo. El padre y la madre parecían encantados de tenernos bajo su techo. Todo iba bien, hasta que, en el curso de la conversación, el hijo adulto empezó a contar una historia. El padre agregó un detalle que se había olvidado, cuando el hijo se volvió hacia él, diciendo: “¿Vas tú a contar la historia, o yo?” ¡Una horrible pausa siguió! No es necesario decir que el evento me arruinó la comida, y que en la noche, estuve recordando los duros tonos de esa voz, y las caras del padre y la madre.

Padres, no permitan a sus hijos que los traten irrespetuosamente. Pueden estar en términos dulces y afectuosos con ellos, pero nunca les permitan ser irrespetuosos; se les hace un mal.

Mas de una madre triste y cansada ha venido a mí con amargura en su alma a causa de la actitud cruel, insolente y desalmada de esos hijos para los cuales ella ha sacrificado toda una vida. La tratan ahora como un tapete, como si ella les debiera todo a ellos y tomando todas las decisiones independientemente de su madre. Recuerda, tú eres su madre, o tal vez una hermana mayor, o su tía a cargo, recuerda tu posición. Cuando tú rompas ese muro de respeto, o les permites que ellos lo hagan, tu autoridad se ha terminado. Nunca lo romperán si tú no lo permites. El hábito de tratar al padre y a la madre con reverencia durará una vida entera, y les traerá preciosa dirección a ellos, y alegría a ti. No tienes ningún derecho a ser abnegada a expensas del egoísmo de tus hijos.

La educación también incluye la forma de tratar a otros niños; empecemos con los propios hermanos y hermanas,—cuando son lo suficientemente afortunados para

tenerlos. ¡Que oportunidad para desarrollar la sacrificialidad, la generosidad, la solicitud y la valentía!

Qué dulce es ver a los hermanos y hermanas ayudándose mutuamente; verdaderos compañeros en la niñez, respetando unos la individualidad y la propiedad de otros, no tomando ni siquiera un juguete sin antes pedirlo.

La educación incluye hábitos, y los hábitos formados en la niñez se nos graban para toda la vida. Cuántas personas adultas han tenido amargas luchas por causa de los malos hábitos que fueron permitidos formarse porque nadie pensó que eran cosas suficientemente serias como para corregirse. Los hábitos conforman el carácter. Hábitos limpios, hábitos ordenados, hábitos hermosos, hábitos del cuerpo, hábitos de la mente, hábitos durante la noche, hábitos durante el día, hábitos de solicitud hacia los otros, hábitos de veracidad, de mantener el día del Señor y hábitos de oración: ¡Todo esto está incluido en la palabra *educación*!

Qué fuente de instrucción tan valiosa para los niños son las grandes familias de la vida animal y de las aves. Cuánta crueldad encontramos aun entre niños muy chicos hacia los animales indefensos. Una vez, me quedé en la casa de un barón en las afueras de París cuando era yo niña. Céspedes verdes, árboles majestuosos, hermosas flores y bosques encantadores rodeaban la casa. Me gustaba levantarme temprano e ir afuera sola. Una mañana me detuvieron los gritos y chillidos de algo que estaba sintiendo dolor. Avanzando un poquito, los gritos se repitieron. “¿Qué será?”, pensé. Al buscar, hallé una rana o lagartija, con sus patas atoradas en una trampa. Un poco mas allá encontré a un pájaro en la misma posición. Miré alrededor para ver quien estaba haciendo esto, y observé a mi joven Lord, un niño como de doce años. Esto era obra suya. Lo agarré y lo tiré al suelo. No siendo lo suficientemente fuerte para sostenerlo en el piso, me senté sobre él, y luego le jalé el pelo y las orejas, le pellizqué sus piernas y sus cachetes, hasta que gritó: “¡Le voy a decir a mi mamá!”

“¡Ve a decirle!”, repliqué. “¡Pequeño monstruo! ¡Tienes todo lo que el dinero puede comprar, y sin embargo encuentras tu diversión causándole dolor a estas inocentes criaturas!” Luego tuve una oportunidad tranquila para hablar con él, y respondió positivamente.

Recuerdo muy bien a una madre diciéndome que su niño, antes de que tuviera tres años, agarraba las moscas de la ventana y les quitaba las alas y las patas. ¡Pobres niños! Nacidos con tales instintos, no solamente ellos son responsables. Ahora sé lo que no sabía entonces. Enséñales a tus hijos temprano la belleza de la vida animal. Enséñales acerca de los pájaros. Inculca un amor hacia toda la creación en ellos. Qué verdaderas son las palabras de un académico americano, E. S. Buchanan, a quien considero como uno de mis amigos más queridos:

*Aquel que odia a la cosa más inferior  
Es sordo a la canción que los ángeles cantan;  
El alma que no ama, no tiene descanso,  
Y sólo el alma que ama es bendecida*

## VI

### VIDA ESCOLAR

Yo tenía un prejuicio contra las escuelas, tal vez injustificado. No creo que alguna vez he encontrado a una madre que ha mantenido a sus niños tanto tiempo a su lado, por causa del horror de las escuelas. ¡Y lo que sufrí con el ruido y las inconveniencias! Sin embargo, las escuelas son buenas en muchos sentidos. Los niños encuentran su nivel ahí, y la disciplina les es positiva. Sobre todo, tienen una oportunidad para pararse por Jesucristo. Los niños no deberían ser enviados a estudiar fuera de casa demasiado chicos. La escuela pública es un mundo diferente, y mandarlos ahí antes de que sus primeros principios estén formados es invitar al desastre. De nada sirve gritar cuando te quemas la mano si tú la pusiste en el fuego. Ten cuidado de que escuela escoges para tus hijos. Yo personalmente visité dos o tres escuelas antes de meter a mis muchachos en ella. Durante la conversación, un maestro dijo:

“Los domingos por la tarde analizamos diferentes personajes, Shakespeare un día, Browning otro, Confucio otro, y Jesucristo”.

Eso canceló la opción de esa escuela para mí. Yo no iba a meter a los niños en una escuela donde Jesucristo se ponía al mismo nivel que Browning, Shakespeare o cualquier otro. Juzga por ti mismo.

Las escuelas diurnas, en contraste con los internados, son muy buenas porque los niños no pierden su influencia hogareña; pueden preguntar “¿es cierto eso, papá?”, y tienen a mamá con quien platicar. Uno de mis niños me dijo un día:

“Madre, no le podría decir a ninguna dama lo que un niño me hizo, y tú eres una dama, así que no te lo puedo decir”.

“Debes decírselo a mamá”, repliqué. El resultado fue una carta privada al maestro de la escuela, que trajo otra de regreso dándome las gracias por haber escrito. Como resultado, se puso una guardia, y un muchacho que estaba corrompiendo a los niños fue descubierto.

En una escuela diurna<sup>15</sup> tienes la oportunidad de corregir lo que está mal, puedes enderezar en la mente del niño lo que lo está confundiendo. Hay buenos maestros, y maestras concienzudas. Yo creo que si tú te armaras de valor para ir a verlos cuando hay algo que está mal, no solamente por los intereses de tu propio hijo, sino por causa de toda la escuela (pues a menudo el maestro no tiene ni idea de lo que está pasando) no traicionarán tu confianza. Al contrario, te estarán muy agradecidos.

Un amado hijo de una amiga mía caminó y corrió cinco millas de la escuela hasta su casa porque otro niño actuó de una manera impura hacia él. Creció y llegó a ser un excelente hombre.

Uno le puede inculcar a los niños desde una edad muy temprana un miedo, un disgusto por lo impuro en todas sus formas. Uno de mis cumpleaños se aproximaba estando en París, y dos de nuestros hijos pequeños salieron con sus centavos para conseguirme unos regalitos. Conociendo mi admiración por los dibujos, decidieron comprarme algunas postales bonitas. Al entrar en la tienda, la mujer detrás del mostrador los llevó a un lugar aparte y les dijo: "Yo sé que les gustará", y abriendo un cajón les entregó unas postales muy impuras y sensuales. El niño, Augustine, que tenía doce años, tomó el paquete en su mano, y después de echarles una ojeada se las aventó diciendo en francés: "Comment ose tu nous montrer de tels saletes?"<sup>16</sup>

Antes de que los niños asistan a la escuela (no estoy hablando de los que están muy pequeñitos), deberías tu mismo proporcionarles el agua limpia acerca de la relación más sagrada en la vida. De otra forma, otra persona les dará el agua sucia. Hazlo tú; es mucho más dulce y más sano para tus queridos el recibir la verdad de ti que de otra fuente. Es un hecho desgarrador que miles de hermosos niños y niñas se habrían salvado moralmente si el padre o la madre les hubiera hablado a tiempo del tema de la sexualidad. Conozco por experiencia la reticencia natural que sentimos al abordar este tema. Comienza tu instrucción con la reproducción en los pájaros y las flores, y recuerda que no hay nada impuro en la creación de Dios. Cuando El hizo al ser humano, lo hizo perfecto, no un ser mutilado. Lo declaró *bueno*. Fue el pecado y el egoísmo lo que manchó su obra culminante, el ser humano.

¡Habla! Oh, habla por causa de las almas de tus hijos; ¡habla! Como mi hermosa madre decía, "Adelántatele al diablo", adviérteles, díles lo que no saben acerca de su cuerpo. Y díles que los pensamientos, las palabras y las acciones producen consecuencias eternas.

<sup>15</sup> Escuela diurna se refiere simplemente al sistema escolarizado de 5 a 8 horas diarias que comienza en la mañana. Aquí se contrasta con los clásicos internados, populares en aquella época.

<sup>16</sup> "¿Cómo te atreves a mostrarnos tales cochinas?"

Dijimos al principio de este libro que la decisión “a quien le pertenecen los niños” resuelve la pregunta de cómo van a ser instruidos. Resuelve también las preguntas de qué cosas van a aprender y qué no va a aprender.

Mis niños tuvieron que sufrir mucho en las escuelas del continente europeo, donde los estándares de conducta a veces eran muy bajos. Frecuentemente he sido testigo de sus tristes lágrimas, y he orado con ellos para que se pudieran parar por la verdad. Mi pequeña Vicki estaba haciendo una vez un examen, ya casi había tenido éxito, cuando fue acusada por otra niña de copiar. Aunque lo negó, no fue creída, y el maestro la reprobó. No pasó el examen y lo sentí mucho. Yo había contado con esta distinción para su estímulo. De pronto me dijo, “Madre, ¿No sería mucho peor si te tuviera que confesar que había copiado?” Eso cambió toda la perspectiva.

Si eres sincero en el deseo de que tus hijos, sean, antes que nada, discípulos del Señor Jesús, no los mandarás a una escuela, colegio o Universidad donde la autoridad de la Biblia se ponga en duda, o donde los estándares de conducta contenidos en ella se cuestionan. San Pablo escribió en sus días, que el “hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios<sup>17</sup>”. Ni tampoco puede hoy. No es difícil, sino imposible. Tan imposible como lo es para un tigre cantar como un canario, o para un espino dar uvas, porque su razonamiento ha caído, así como su corazón. Ningún ser humano puede leer o entender correctamente la Biblia sin el Espíritu Santo. Se debe un cordial tributo a muchos maestros pacientes y trabajadores en las escuelas, así como en los colegios, a los cuales los padres encargan sus seres queridos. Bastantes de estos maestros toman en serio los intereses morales y espirituales más altos de sus estudiantes. ¡Sin embargo, cuando llegamos a las “riquezas inescrutables”, la vida espiritual, el poder divino, y las cualidades para el servicio cristiano, qué bajos de nivel están nuestros colegios universitarios hoy en día! ¿Cuántos de nuestros profesores han recibido al Espíritu Santo como su guía? ¿Cuántos verdaderamente han nacido de nuevo? Si no, ¿pueden ayudar a formar al joven cristiano? Al contrario, cientos que se ponen bajo su tutoría con corazones encendidos y vidas consagradas, salen completamente desorientados y sin ningún Evangelio para llevar a los paganos o a cualquier otro lado. Algunos profesores aun se toman la molestia de destruir “la fe que ha sido dada una vez a los santos”, y no tienen nada que ofrecer en su lugar.

¿Quieres que tus hijos sean poderosos para Dios en este mundo destruido por el pecado? Rechaza esos lugares, como lo harías con una plaga mortal. Todos los días oigo acerca del fruto mortal de dichas instituciones. A una joven que recientemente había terminado su curso en la Universidad, se le preguntó. “¿De que hablan cuando visitan a los pobres?” Ella dijo: “En efecto, no sabemos que decir, así que les

<sup>17</sup> 1º Corintios 2:14

decimos que mantengan la casa limpia, que se laven, etcétera". Todo sobre este mundo, nada sobre el venidero.

¿Te sorprende que con frecuencia me haya escandalizado de la manera en que los padres cristianos han visto la educación intelectual? La importancia que le han atribuido y la posición de sus hijos en esta vida, ha pesado mucho mas que cualquier otra consideración. Han puesto "los muchos conocimientos" antes que el bien espiritual de sus hijos, y el Espíritu Santo ha sido contristado miles de veces por esta decisión. Prácticamente han dicho, "Nuestros niños serán bien educados académicamente, aunque se pierdan".

¡Es algo muy cruel el mandar a las mentes frescas y jóvenes de los preciosos creyentes a un pozo de dudas y críticas destructivas y esperar que se sostengan!

Personalmente, yo preferiría que mis hijos aprendieran a orar que a leer, porque ahí está el camino que lleva a la mejor educación y la ciencia mas avanzada de todas: el conocimiento de Dios, el caminar con Dios, el amor de Dios por un mundo perdido. Conocimientos que ningún mero sistema intelectual puede producir jamás.

## VII

### LOS CASTIGOS

Pregunta mi lector: "¿Alguna vez castigas?" Sí, Dios castiga y Dios recompensa, pero si los niños se crían correctamente desde sus primeros años necesitarán muy poco castigo.

El otro día oí de un querido muchachito que, habiéndose portado mal, fue regañado, y le dijeron que no podía comer chocolates ese día. Sucedió que esa misma tarde una dama le ofreció una caja, y abriéndola le dijo, "toma uno". El replicó, "hoy no", y cuando ella le insistió, el niño llevó la caja a su madre, diciendo, "¡No he tomado ninguno!". Eso mostraba un sentido del honor en un niño de sólo siete años. Y, efectivamente, era un elogio a la educación de la madre.

En ocasiones, he propinado unos buenos azotes a mis hijos por faltas graves, pero nunca sin orar con ellos después. Cierta día, luego de corregir a uno de mis hijos, al volver a entrar al cuarto para nuestra pequeña plática privada él me dijo, "madre, ¿te lastimaste mucho la mano?" En otra ocasión, Augustine dijo en sus oraciones: "Gracias Jesús, por haberme dado una mamá tan buena, prefiero morir antes que afligirla otra vez".

Uno puede ser cruel al castigar sin darse cuenta, principalmente porque uno no percibe las cosas como los niños. Los cuartos oscuros y los armarios les generan horror. Los golpes rápidos en la cabeza o en las orejas son dañinos para la salud, y es absolutamente incorrecto castigar de una manera que produzca un shock nervioso. ¡Miles de niños y niñas se han vuelto histéricos, temerosos y nerviosos para toda la vida por causa del trato insano de padres, maestros y sirvientes! Ningún castigo corporal se debería dar con precipitación o ira, porque el niño sabrá instintivamente que fue más una explosión de tu temperamento que un castigo administrado para su bien.

Hasta el día de mi muerte sufriré por el recuerdo de un incidente que sucedió vez tras vez en una escuela a la que fui cuando tenía como ocho o diez años. Una maestra solía llamar a un muchacho como de catorce años al centro del salón de

clases y le daba puñetazos en las orejas a derecha e izquierda porque no se sabía sus lecciones. Recuerdo con claridad aquella cara roja y esas lágrimas ardientes aun ahora. ¡En mi sentido indignado de justicia, podría haber pisoteado a esa maestra!

Mi hermana Emma, quien está ahora en el cielo, era tratada por una institutriz de la misma manera, vez tras vez. Un día me lancé contra la atormentadora, le jalé el pelo, le di una bofetada con todas mis fuerzas, y corrí a mi cuarto. ¡No hubo una sola palabra de reconciliación de su parte! ¡A la hora del té, había chocolates en todos nuestros platos!

せ  
ま  
ん  
ぢ  
ょ  
の  
も  
ち

Un ministro del Evangelio, dañado para toda su vida por un miedo anormal, me dijo que cuando era niño la nana que lo acostaba le decía, para mantenerlo callado, que si hacía un solo ruido, ¡un hombre negro iba a bajar por la chimenea y llevárselo! Solía acostarse aterrorizado y permanecer en ese estado hora tras hora.

Una niña de buena familia era frecuentemente azotada con un látigo de montar por su propia madre cuando llegaba y oía quejas acerca de ella. Tres veces la niña trató de ahogarse en el lavamanos. Mas tarde en su vida, ¡con cuanta devoción trabajó para mí a cambio de un amor como el que nunca había conocido!

¡Oh! ¡Cuántos me han contado el mismo tipo de historias! Estudia al niño, y estudia la naturaleza de la ofensa. Castigar físicamente por olvidos o accidentes está mal, pero la mentira, la desobediencia intencionada, la pereza, la crueldad hacia el hermano, la hermana o los animales, nunca deben ser pasadas por alto.

Frecuentemente, una pequeña conversación es suficiente. El tono de tu voz, la seriedad de tu actitud revelando lo grave que crees la ofensa, y, sobre todo, ¡tu oración y la oración del pequeñito que sigue, son muy eficientes!

En una ocasión, después de una charla para mujeres acerca de la formación de los niños, una madre vino a consultarme acerca de su hijita de diez años, quien, dijo, era muy desobediente e insolente.

“¿Alguna vez oras con ella?”, pregunté. Se me quedó mirando fijamente. “No”.

Dije, “Si eres cristiana, esa es la primer cosa que deberías hacer, y nunca castigar sin después orar con ella; eso es muy importante”.

Hubo una recurrencia en la mala conducta de la niña, y ella la llevó de la mano a su cuarto, donde se arrodilló y oró con lagrimas. La niñita pronto echó su brazo alrededor del cuello de su madre. “No llores, madre, soy una niña muy, muy mala; pero voy a ser buena y no te voy a hacer llorar más”.

Una quincena después la madre me visitó otra vez y dijo, “ahora tengo una hija diferente, no te puedo estar lo suficientemente agradecida”.

• Una plan muy bueno para corregir a los niños es este: cuando estén en la cama, leer una historia corta recalcando una falta o cualidad a la vez. Qué seguido me he divertido al escuchar, de una cama tras otra, exclamaciones, “¡Oh, madre! ¡Que egoísta! ¡Que cruel!””, mostrando que el mensaje estaba llegando a lo profundo de sus corazones. Luego, síguelo de unas palabras de oración y un beso de buenas noches. ¡Nunca olvides el beso!

## VIII

### REGULANDO LAS AMISTADES

Hasta cierta edad, ustedes podrán controlar qué tipo de amistades tienen sus hijos. Ustedes son los genuinos pastores elegidos por Dios que pueden, con sabiduría de lo alto y verdadero tacto, guiarlos, ¡y a menudo detener esos locos caprichos que se apoderan de todos nosotros, especialmente a cierta edad!

\* Ten presente de continuo los rasgos de carácter que forman una amistad verdadera y duradera, y pronto tus hijos juzgarán por sí mismos a quien deben tener por amigo.

Sé juvenil con tus hijos, demuestra comprensión por sus sentimientos, deseos y tristezas. No actúes como una madre hizo el otro día, cuando su hijita llegó llorando de la escuela para contarle una de esas tristezas que son tan profundas para algunos niños. “¡Oh! Vete de aquí, ahorita no me puedo ocupar de ti”, le respondió. La próxima vez, no te molestará a ti, sino que irá con Juan Pérez o Fulana de Tal. ¿Qué es una cena, o el terminar un vestido o planchar ropa, comparado con mantener el corazón y la confianza de tu propio hijo? Conozco demasiado bien lo molestas que son las interrupciones cuando uno está en medio del trabajo, pero lo primero es lo primero. Si esa madre simplemente hubiera dicho, “¡Oh, lo siento mi amor! Después de la comida me lo dices todo; ¡Ya no llores!” Eso hubiera sido suficiente.

Cuántas vidas han sido arruinadas, cuántos corazones rotos, y cuántos matrimonios contraídos infelices, cuando la vigilancia, la comprensión y un control firme en este asunto de las amistades, lo hubieran prevenido todo. ¡Mantén la confianza de tus hijos a toda costa!

Con toda sencillez, permítanme decir esto: nunca he conocido a una persona mas ocupada que yo misma, o alguien en quien se hayan cargado tantos deberes y demandas tan variadas. Sin embargo, siempre traté de sacar tiempo para mis hijos. Cuando estaba en la casa, no sólo hacía su reunión de oración íntima donde oraban, sino también supervisaba cuando se iban a la cama. Hice una regla de pasar

aproximadamente veinte minutos sola con cada niño cada fin de semana, y así podía cortar en el capullo lo negativo que podría haber llegado a florecer.

Que adolorida he estado en mi corazón al oír a algunas niñas decir palabras como estas, “Te lo diré si prometes no decírselo a mamá”, “Preferiría volarme los sesos antes de que papá supiera”, etcétera.

Si verdaderamente eres el amigo de tus hijos, tendrán el hábito de decirte todo y pedir tu consejo, no solo en las cosas pequeñas, sino en los grandes asuntos, como la carrera y el matrimonio. Mientras crecen, tú serás su principal confidente. Muchas madres que han criado a sus hijos espléndidamente estarán de acuerdo con lo que digo.

Suficiente se ha escrito acerca de las amistades románticas que brotan entre completos extraños, pero no lo suficiente del cariño íntimo y de por vida entre padres e hijos. “Papá”, escribió mas de un hijo desde las trincheras, durante la horrible guerra<sup>16</sup>; “nunca supe hasta ahora que buenos amigos habíamos sido tú y yo”. Y qué recompensa puede tener una madre como los tributos de estas cartas de sus hijos: “Mi alma ésta entretejida a tu alma, tu amor es maravilloso para mí”. “Me has enseñado más de lo que todas las escuelas bíblicas en la tierra podrían”. “Soy tu compañero, y nadie puede tomar tu lugar jamás”. “Nunca podré tener ninguna amiga como tú”.

<sup>16</sup> Se refiere a la 1ª Guerra Mundial.

## IX

### TEN FE A FAVOR DE TUS HIJOS

El hábito de regañar es fatal, crece en uno hasta que se vuelve como una segunda naturaleza. Es sumamente molesto tener que corregir la misma falta vez tras vez, pero en lugar de decir, “eso es típico de ti, siempre lo haces”, y regañar todo el tiempo, cuánto mejor es decir: “seguro que fue un error”, “no estabas pensando”, “no lo harás otra vez”, o “suponiendo que tu fueras mami y yo tu hijita, ¿Qué harías?”

Cuando hay un esfuerzo, por pequeño que sea, para complacerte, anímalo, nótalos. Levanta a tu hijo en su propia estima, y déjale saber qué tan complacido estás.

¡Ten fe también por los vacilantes y tímidos! Algún tiempo atrás, fui hospedada en una buena casa. A la hora de la cena, cuando los niños estaban todos alrededor de la mesa hablando de los eventos del día, noté a una niña como de doce años sentada muy silenciosa y sombría.

“¡Oh!”, le dijo su madre, “me supongo que otra vez no aprendiste tus lecciones”.

La comida había acabado, tomé a la niña, y dije: “Trae tus lecciones a mi cuarto”. Se sonrojó de gusto. Era muy vacilante, pero ¡oh! la felicidad de aquella carita cuando regresó a casa el próximo día para decirle a mamá de las buenas calificaciones que se había sacado! En la tarde, dije:

“¡Súbeme mi agua caliente, ángel!” Entonces platicamos algo más, y le dije cómo la oración me había ayudado con mis lecciones, “¡Buenas noches, ángel; duerme bien!”, exclamé.

Cuando la madre subió para arroparlos en la cama esa noche, la niña dijo, “oh, madre, me llamó ángel”.

Antes de que dejara la casa, la madre vino a mí diciendo:

“He notado una gran diferencia en Florrie en todas las áreas desde que has estado aquí; ¿sabes? no puede entender que la llamas ‘ángel’”.

“Oh,” repliqué, “ese es un hábito que tengo con todos mis hijos; ¡Pero toma mi consejo e intenta un poco de mi medicina!”

Otra vez repito. Ten fe por tus hijos. Espera lo mejor de ellos.

Recuerdo que cuando mi tercer hijo nació entre las colinas del Lago de Ginebra, naturalmente quería llamar a uno de mis hijos como mi padre, y al mismo tiempo, como era mi costumbre, deseaba agregar un segundo nombre. Pensándolo vez tras vez, “Emmanuel” venía a mi mente. Cuando mencioné esto a uno o dos de mis amigos, quedaron bastante escandalizados de la idea, lo cual me hizo titubear. Entonces le escribí a Dean Farrar y le pregunté lo que pensaba. Contestó en una hermosa y enfática carta: “Mi querida *Marèchale*, si yo tuviera un bebé hoy lo llamaría Emmanuel. Andale, hazlo, pero hazlo con fe”. Así que con fe llamé a mi bebuto William Emmanuel. Ahora tiene treinta años. Pregunta acerca de él entre los vagabundos en la ciudad de San Francisco y sus alrededores, y aprenderás cómo es justificada la fe.

¡Nunca he comprendido porque tantos padres cristianos escogen para sus hijos simples nombres paganos o nombres de flores bonitas! Dale los nombres de verdaderos héroes y heroínas, nombres que serán como ideales a alcanzar. Nombres que los inspirarán a tomar parte en la batalla más grande, y a compartir las victorias del Conquistador más grande que este mundo ha visto jamás.

## X

### MINISTRANDO A LOS NIÑOS

Incluida en la educación, está el tener cuidado de que tus hijos sientan y actúen bondadosamente hacia aquellos menos afortunados que ellos: los pobres, los miserables. Una vez tuve problemas con una institutriz de guardería acerca de este mismo tema. Yo quería que ella llevara a mis hijitas a una parte marginada del pueblo para repartir regalos entre los pobres. Ella dijo que no podía ni pensar en llevarlas a una parte tan poco respetable de la ciudad. Insistí, diciendo, “¿Crees que quiero que mis hijos sean educados para no saber nada del dolor y nunca ver el sufrimiento humano?” Finalmente cumplió con mi deseo.

Regresaron felices, exclamando una y otra, “¡oh, madre, vimos a una niñita inválida, le cantamos, y le gustó tanto que nos rogó que fuéramos otra vez!” “¡Y la mujer a la que le mandaste las flores estuvo tan complacida!” “¡Y la otra mujer estuvo tan contenta de recibir el té y el azúcar! ¡Por favor, déjanos ir otra vez!”

Esto también es educación. No los dejes crecer egoístas, o creyendo que tienen derecho a cosas que otras personas no son lo suficientemente privilegiadas para poseer.

Recuerdo una clase de escuela dominical en la que las niñitas estaban hermosamente vestidas. Todas menos una. Ella vestía su sencilla ropa de entresemana en domingo. La manera en la que varias de las primeras niñas trataban a su hermanita más pobre, era despreciable. Se reían de ella, murmuraban acerca de ella, se burlaban. Una niña cristiana de once años les habló, y aunque algunas no escuchaban, ganó una para el Salvador.

Haz que tus niños entiendan desde el principio, que la ropa no es un signo de superioridad con Dios. La conducta, el carácter y la bondad, son lo que vale para El.

Recuerdo a mi dulce pequeña Vicky, rompiendo las reglas en París. ¡De pronto cruzó la calle en medio del tráfico, haciendo que mi corazón se detuviera! Estaba abriéndose camino entre los coches hacia un pobre hombre miserable sentado en el

lado opuesto del boulevard. Por un momento estuvo ahí parada hablándole, y vi al hombre sonreírle a la niña. A su regreso, le pregunté: “¿Qué le dijiste, querida?” “Tu es malheureux; n’importe, Jesus t’aime; et moi je t’aime aussi”. (“Tu estás en desgracia. No importa, ¡Jesús te ama y yo te amo también!”). Qué frecuentemente podemos declarar los primeros dos hechos, “tú estas en desgracia, Jesús te ama”, pero no podemos agregar, “Y yo te amo también”. Hasta que podamos decir y demostrar lo ultimo, tenemos poco o nada de autoridad moral con la gente pobre.

Mi esposo estaba dirigiendo un proyecto importante de misiones en Alemania, antes de la Guerra, y era asistido por nuestro hijo William, quien coordinaba un trabajo muy bendecido entre los niños. Cientos fueron traídos a Cristo por el poder del Evangelio y se convirtieron genuinamente. He visto algunas de las cartas de madres alabando a Dios por el cambio en muchachos que antes sólo les habían producido tristezas. Cuatro años después, en Chicago, donde William estaba trabajando arduamente, lo encontré una mañana sollozando amargamente. Al inquirir sobre la causa, colocó una carta delante de mí. Era de una madre Alemana diciéndole que su gran amigo, un hermoso muchacho cristiano de diecinueve años, había muerto en la guerra. Lo que sigue es un extracto de la carta.

“Mi querido William, tu carta a mi precioso hijo no lo pudo alcanzar en este mundo, pues él ya no está aquí. La bala que lo mató traspasó el pequeño Nuevo Testamento que le diste. Nos encontraremos con él en la mañana de la Resurrección”.

Educa a tus hijos desde la cuna para entender que no vienen a este mundo para vivir para sí mismos, “sino para Aquel que murió y resucitó por ellos”. Hará sus vidas mucho más fáciles después. Lo mejor y lo más sublime que uno puede desear, es que ellos se vuelvan fieles discípulos del Señor Jesús.

## XI

### LA IMPORTANCIA DE LA RECREACIÓN

La recreación y el juego son tan necesarios como las lecciones escolares, y los niños disfrutarán estas bendiciones mucho más en un hogar cristiano que en cualquier otro lado. "Haz bien tu trabajo, y papi y mami se ocuparán de tu diversión", solía yo decir.

Puedes planear lecturas junto a la chimenea; puedes organizar juegos afuera como críquet, jockey o tenis; puedes tener fiestas de té, picnics, salidas, y tardes musicales, que permanecerán para toda la vida en su memoria. Su cordial aprecio, sus risas y diversión, serán la música mas dulce para tus oídos. Todo esto puede suceder sin el peligro de llevarlos a los cines o dejarlos volverse salvajes. Dale tu compañía lo más que sea posible. Pero mi lector exclama, "no tenemos tiempo para tal supervisión". Recuerda lo que dijimos al principio de este libro. Los intereses de los niños, espirituales y temporales, deben anteponerse a otras cosas. Muchos de estos pasatiempos no requieren tu presencia, pero déjame decir que no creo que hay ningún tema sobre el cual los cristianos están mas engañados, o son más mentirosos que acerca del uso del tiempo. ¡No hay tiempo para una reunión de oración, no hay tiempo para una visita, no hay tiempo para los niños, no hay tiempo para la Palabra de Dios! He observado silenciosamente como el tiempo se desperdicia por cristianos nominales; horas para compras innecesarias, fiestas de bridge, juegos de barajas, visitas sociales y, sobre todo, chisme. No puedes criar niños sin apartar tiempo para ellos. Si pones la gratificación egoísta primero, no eres digno de tenerlos.

Los juegos proveen una gran oportunidad para formar el carácter de los niños en los caminos de la generosidad y el honor. El otro día oí una hermosa historia. Un niño regresó a casa y le dijo a su madre que les habían ganado en el fútbol. No podía entender porqué el otro equipo había ganado, pues habían hecho trampa, "y sin embargo", agregó, "Dios los ayudó a ganar".

Cuando la madre le dijo al padre lo desilusionado que estaba, él llamó al hijo diciendo, "oigo que ganaste esta tarde". "No padre, estas equivocado, nos ganaron".

Entonces el padre le explicó que había ganado una victoria más grande que un simple juego, habiendo ganado la victoria sobre su espíritu. En la noche el niño oró, "Querido Dios, perdóname porque fui tan grosero contigo esta mañana. No comprendí cuál era la verdadera victoria hasta que papá me lo explicó".

También es muy bueno para los niños tener mascotas que alimentar y cuidar; pájaros, conejos, un perrito o gatito. Esto desarrolla bondad y responsabilidad personal.

Los años más dulces de tu vida deberían ser cuando tus hijos están chiquitos. El criarlos, formarlos, enseñarles, moldearlos y hacerlos felices, es trabajo angelical.

¡Siempre sé natural! Deja que tus hijos lleven una vida al aire libre; déjalos payasear y correr, columpiarse y jugar; déjalos construir cabañas y barcos e imaginarse a sí mismos como si fueran pioneros o piratas o indios pieles rojas. Naturalmente que hay algún desgaste y una cierta cantidad de peligro, pero libra a toda costa a tus hijos de crecer demasiado delicados y tímidos para las batallas verdaderas de la vida.

¡Riesgos! Recuerdo como en Holanda mi esposo hizo una vez unos papalotes muy grandes para los niños. Un día en el que soplaba un viento huracanado, se fueron con las niñas a volarlos. Willie empaquetó a la bebé en una canasta, amarrándola firmemente con hilo, y sujetó la canasta fuertemente a la cola de su papalote. ¡Llegué justo a tiempo para verla empezar a levantarse del suelo, y rescatar a mi hija de su peligrosa posición! Era mi Josephine, así llamada en honor a una de mis amigas más queridas, la señora Josephine Butler.

## XII

### EL EJEMPLO

Seguramente este es un factor sumamente poderoso en la ciencia de criar a los hijos. Sé tú lo que quieres que tus hijos sean. Sé puro, y tus hijos serán puros, puros de pensamientos y de acciones. Sé veraz y tus hijos serán veraces. Actúa basado en tus principios; párate por los principios de justicia y rectitud; levántate por los que sufren, por los solitarios y los agraviados, pagando el precio.

Sé un verdadero cristiano y tu vida se reflejará en la vida de tus hijos. Puedes mandarlos a la iglesia o a la escuela dominical hasta el Día del Juicio, pero eso no te absuelve de ser lo que deberías ser. No compensa tu falta de ejemplo.

Lo que mi madre era, mas que lo que predicaba, fue lo que nos influenció a nosotros, sus ocho hijos que testifican por ella ahora que se ha ido.

Recuerdo una lección de Biblia que mi querida mamá nos estaba dando en uno de sus domingos en casa. El arca de Noé estaba en la mesa y todos estábamos reunidos alrededor, pero mientras estábamos hablando, hubo un disturbio en la calle. Una voz de hombre se escuchaba vez tras vez, y gritos y risas entraban por la ventana abierta. Por fin, mamá se levantó para ver afuera y nosotros los niños seguimos su ejemplo. ¡Que espectáculo! Un joven alto, rodeado de un círculo de personas, estaba borracho y se tambaleaba de lado a lado, diciendo cosas que causaban explosiones de risa. La multitud lo incitaba a seguir. ¡Nunca olvidaré a mi madre! Sus ojos negros echaban chispas y sin pensar en tomar el sombrero o la capa, bajó corriendo los escalones de enfrente hasta llegar en medio de ellos. Asiendo al joven, gritó a la multitud: “¡Vergüenza debería darles, son ustedes peores que él!”

Después guió al hombre tambaleante escaleras arriba hacia la sala y lo sentó en un sillón; pero pronto estaba parado otra vez y con los brazos abiertos fue hacia mamá, diciendo, “baila conmigo”. “No, no puedo bailar, quiero llorar”, replicó ella, “al ver a un excelente joven como tú en tal condición en un domingo por la tarde”. Mi querida Emma y yo estábamos observando detrás de una cortina y absorbiéndolo

todo. "Katie", dijo mamá, "baja con la cocinera y dile que haga una buena olla de té y pan tostado y que lo suba". Me fui, entusiasmada de participar en algo en aquel maravilloso trabajo de rescate. Mamá pronto sirvió el té, y el joven, con manos temblorosas, llevó la taza a sus labios. Permanció en silencio mientras escuchaba las encarecidas palabras de mi madre. Entonces todos nos arrodillamos en oración. "Baja con la cocinera, Katie", dijo mi mamá, "y dile que se ponga su sombrero y lo lleve a su casa". Hannah, una querida muchacha salva, pronto apareció vestida y lista. "Hannah, has de llevar a este amado hombre a casa". "Sí, señora". "Pásate de largo todos los bares, no ha de entrar en ninguno". "No tenga cuidado de eso, señora, no conmigo". "Y has de obtener su dirección y ver a su esposa e hijos". Y, tomándolo del brazo, Hannah procedió escaleras abajo en su encargo de misericordia.

Esa fue una lección de Biblia que nunca, nunca sería olvidada. Si nuestra querida mamá nos dejaba para predicar en el Domo en Brighton, o en cualquier otro lado, todos sabíamos porqué, pero su pasión reinante era aun más evidente en el rescate de un pobre borracho que en sus ardientes exhortaciones a la gran multitud.

En una de mis visitas a Clacton-on-Sea durante la última enfermedad de mi madre, nuestra hija mayor, Catherine, de dos años de edad, frecuentemente estaba a su lado. Un día, mi queridísima madre me dijo: "tengo una atracción especial hacia esa niña. Tiene una simpatía maravillosa, y a menudo me mira con sus hermosos ojos oscuros, diciendo, '¿Bobo? ¿Bobo?' (El lenguaje de bebés en francés para 'dolor') y luego pone su manita en la mía y sonrío". "Ah, Katie" continuó "me gustaría terminar mi vida donde comencé, con los niños, y tú me confías a la tuya". Cuan tiernamente la besé.

### XIII

#### ¡LO QUE LOS NIÑOS NOS ENSEÑAN!

¡Cuántos padres han aprendido preciosas lecciones de sus hijos, lecciones en la fe, sencillez y obediencia! Mi deseo ardiente de animar a aquellos que tienen pequeñitos a su cargo es mi única excusa para recordar algunos dichos “de la boca de los niños”, que han sido una bendición para muchos.

Al regresar de uno de mis viajes misioneros en Francia, estaba acostando a mis hijos después de bañarme y de doblar la ropa. Se arrodillaron en sus pequeños camisones blancos para orar. “¿Me he portado bien, Adèle?”, preguntó la niñita de siete años a su niñera francesa. “Sí”, replicó. “¿Mamá, me porté bien durante el paseo?” “Sí, Evelyn; ahora es tiempo de orar”. La niña oró en su turno con sus hermanas y hermanos. Cuando todos fueron besados y arropados para la noche, la regla era: no se habla ni una palabra. Yo escuchaba junto a la puerta para ver si la regla era obedecida, cuando oí un sollozo. Al volver a entrar en el cuarto, encontré que venía de Evelyn. “¿Que pasa mi amor?” La carita estaba sepultada en la almohada, todavía sollozando. Por fin habló. “¡No! No me porté bien durante el paseo”. “Bueno, querida, ¿qué pasó? dile a mamá.” “ ¡Oh! Le presté mi pelota a Toto, (Theodore, el hermanito en la cama de al lado), pero no se la quería prestar en mi corazón”. “¡Oh!” gritó Toto en la oscuridad “No, Evelyn, no, no llores. Soy un pequeño cerdo; siempre quiero los juguetes nuevos”. Y angustiado, se levantó de su catre y pidió perdón por su egoísmo. Y después de una oración con ambos niños, los dos se fueron dulcemente a dormir. “La vida es la luz del ser humano”. Sí, y la vida de un niño es la luz para el otro.

Creo que nos perdemos de mucho al no cultivar y practicar una fe directa y sencilla en Dios. La fe siempre agradó a Jesús cuando El estaba en la tierra, y aun lo hace ahora. Los pecados no nos separan tanto de Dios como lo hace la incredulidad.

Uno de mis niñitos estaba muy enfermo con una fiebre alta. “¿Por qué quieres al doctor, madre? ¿Por qué no ir a Jesús ahorita? El me puede sanar”. El pequeñito oró. “Madre”, gritó, “estoy mejor”. Se levantó, y se fue a otro cuarto lleno de gente

que sabía que él estaba enfermo, y dijo, con una cara radiante, "Jesús me ha sanado". Y estaba sano.

La fe nos trae posesión de dones divinos. Si solamente dejásemos de buscar lo nuestro y nos pusiésemos como instrumentos a Su disposición, y tuviéramos una fe en Jesús como de niños, encontraríamos que lo sobrenatural se vuelve natural, y que lo Divino es una experiencia diaria en nuestras vidas.

¡Cuan a menudo nos pone a pensar una pregunta de un niño! Nuestra dulce Catherine, cuando tenía aproximadamente ocho años de edad, dijo una mañana, "¿Dios nunca es egoísta, mamá?" "Nunca", Repliqué.

"¿Entonces porqué no vino El mismo a morir por nosotros, en lugar de mandar a Su Hijo?"

Así fue como el tema más grandioso del mundo, La Expiación, surgió en la mente de un niño. "Era El mismo en su Hijo", repliqué, "quien fue nuestro rescate. El Padre y el Hijo sufrieron juntos. Al dar a su Hijo, se dio a Sí Mismo".

Todos nuestros hijos nacieron en el continente Europeo, y cuando empecé a darme cuenta de que estaban creciendo sin un conocimiento del idioma inglés, me hice de la ayuda de una joven británica.

Ella estaba acostando a los niños una noche cuando Theodore empezó a llorar amargamente para que yo fuera a besarlo. Estaba trabajando en mi oficina, hasta arriba de una larga escalera. La muchacha le dijo, "Toto" (su apodo), "Jesús está aquí, y mamá está cansada y no puede bajar. Tienes a Jesús, eso es suficiente". Al fin, mi pequeño hijo se exasperó, y parándose en su catre, dijo: "yo no quelel Jesús, yo quelel mi made". Theodore solamente estaba expresando lo que todo el mundo siente, el anhelo de tener contacto personal. Aun así, es solamente cuando Jesús viene a nuestras vidas como nuestro amigo íntimo y guía, que la necesidad más profunda de nuestra naturaleza queda satisfecha. ¿Acaso no hemos nacido para esa relación?

Cuando mi tercer hijo, William Emmanuel, era un niño, tenía continuamente la muy singular idea de que Jesús era mujer. Una tarde estaba orando, "Oh, Jesús, tu eres la mejor de todas las damas (la meilleure des toutes les dames) en tus cielos". Augustine, un año mayor, quien estaba arrodillado a su lado, lo corrigió. "Willie, Jesús no era una dama, era un caballero". Willie respondió indignado, "Tais toi, Gussy, je prie" (estate, Gussy, estoy orando), y repitió su oración exactamente en las mismas palabras.

Una amiga de toda la vida, Mrs. Holman Streatham, solía mandarme impresiones y libros para los niños en Navidad, y ¡Oh, cuánto eran apreciados! Una navidad me mandó un hermoso dibujo del Niño Jesús en el pesebre con ángeles sobre su cabeza. Todos los niños estaban reunidos alrededor, y Willie empezó a bautizar a los ángeles como sus hermanos y hermanas, "Esa es Evangeline, Victoire, Herbert, Augustine, Eric, Freda, Evelyn, y el Bebé, y el mas cercano al pesebre soy yo. ¡Chere Petite!" Agregó, mirando al niño. "Willie", corrigió Augustine, "Jesús no era una niñita, era un niño, debes decir 'Cher Petit'".

Pero Willie repitió, "Chere Petite". Entonces Augustine, perdiendo la paciencia, exclamó, "Te digo que Jesús no era dama, era varón". Willie respondió lenta y pensativamente: "Tal vez cambió después". Una mujer de Finlandia estaba sentada en el cuarto cuando ocurrió este dialogo. Ella se había convertido de la religión de la teosofía al cristianismo por medio de uno de mis libros en francés. Al igual que yo, ella estaba profundamente interesada en los niños. Llamando a Willie a su lado, preguntó, "Willie, ¿por qué siempre piensas que Jesús fue mujer?" Su respuesta vino como un relámpago, "Parce-qui'Il fut si tendre envers nous" (Porque fue tan tierno con nosotros). Así que en la mente de este niño de siete años, sobre la cual ninguna ideología había escrito nada jamás, la principal característica del Salvador era su ternura, y él no podía reconciliar esa idea tan bien con la idea de un hombre como podía con la de una mujer.

Escribí un artículo, que fue traducido a tres idiomas, sobre la respuesta de este niño. ¡Cuántos de nosotros salimos de nuestros seminarios teológicos y universidades con todo, menos esa Infinita Ternura!

Willie me daba me daba cantidad de problemas cuando era un niño pequeño. Cierta vez, un Barón invitó a una gran cantidad de personas pobres en Amsterdam, entre las cuales yo estaba trabajado, a visitar su finca para que tuvieran un día de recreación en sus tierras, y agregó: "¿Podrías venir con tus cinco hijos mayores a quedarte aquí durante la noche?" Ahora, Willie era el mas joven de los cinco. Me volví a mis hijas mayores y dije, "no me atrevo a llevarlo, solamente me avergonzará", pues hablaba mañana, tarde y noche, y aun cuando las luces estaban apagadas, continuaba hablando. Cuando William oyó que no iría, vino a rogar por sí mismo.

"¿No puedes confiar en mí?", dijo.

"Me temo que no", repliqué, "porque te olvidas de tus promesas. Muchas damas y caballeros han sido invitados a cenar con mami, y no puedo tenerte todo el tiempo sentado a mi lado, y si hablaras en la mesa me sentiría avergonzada y lastimada".

“Mamá, nunca en mi vida diré una sola palabra en la mesa”. “Oh, llévalo, madre”, rogaron sus hermanas. Así que Willie fue.

Al vestirlo para la cena le recordé su promesa. La primera cosa que hizo al llegar fue deslizarse desde arriba hasta abajo por los barandales, haciendo que mi corazón se parara de miedo de que su cabecita azotara contra el piso de piedra. Después con su voz aguda llamó hacia arriba de las escaleras, al oír a los invitados entrando a la cena, “mamá querida, no te preocupes, no diré una sola palabra en la mesa”

Yo estaba sentada junto al Barón, y Willie en el lado opuesto de la mesa, unos lugares después. El Barón me pidió que pronunciara la bendición por los alimentos. Tan pronto como el “Amen” escapó de mis labios, Willie exclamó, “¡ese caballero que está allí nunca cerró sus ojos!”. El caballero era el hijo del Barón.

Después de muchas risas la cena prosiguió. La conversación se soltó, y todo iba muy bien cuando, de pronto, con una voz clara e infantil que dominaba todo, Willie se soltó otra vez y dijo, “¡Oh, mamá, si hubiera sabido que eras tan encantadora, hubiera venido al mundo mucho antes!”

¡Tableau! Pero con qué efecto más sorprendente he usado la exclamación incontenible del niño para iluminar las palabras de Jesús a la mujer en el pozo, “si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías y él te daría agua viva”.

“¡Si supieran!”, le he dicho a miles, “¡quien es El! ¡Si conocieran al Salvador, su única Esperanza para salvarlos del pecado y del yo! ¡Si conocieran el amor, el perdón, la paz y el poder que El da! Si lo conocieran a El, el mas tierno y mejor de todos los Amos, habrían venido hace mucho y se habrían rendido como sus bien dispuestos esclavos”.

Y a cuantos pecadores, salvados por gracia en su edad adulta, o aun en la vejez, no he oído exclamar, “¡Oh, si solamente lo hubiera conocido antes, habría entrado a Su Reino hace mucho tiempo!”

En otra ocasión, Willie me acompañó a una cena en un hermoso hogar, donde a muchos huéspedes se les pidió que me conocieran. Todo iba muy bien hasta que se empezó a servir el vino. Naturalmente, el niño estaba observando agudamente todo lo que pasaba. Cuando el mesero llegó a mí, hubo una explosión: “Comment osez vous offrir a maman la boisson du diable?” (“¿Cómo te atreves a ofrecerle a mamá la bebida del diablo?”)

¡Consternación! Traté de cubrir la confusión y excusar a Willie con mi anfitriona, quien evidentemente estaba molesta, y remarcó, “creo que te sentirías mejor si tomaras un poco”.

Después de que el niño fue enviado a jugar al jardín, una encarecida conversación siguió, en la que me fue dicho que más de un miembro de esa y otras familias presentes, se habían convertido en alcohólicos, víctimas de la bebida. Cuando recordamos cuantas vidas hermosas, una vez radiantes de esperanza, han terminado en el lecho de muerte de un borracho, ¿no es el nombre con el que el niño se refirió a ese líquido maldito el correcto?: “la boisson du diable”.

## XIV

### LLÉVALOS AL SEÑOR JESÚS

El último factor en la formación de nuestros hijos, y el más importante, pues en un sentido incluye todos, es llevarlos al conocimiento personal del Señor Jesucristo. Sin esto, todo lo demás fracasa. Este es el Alfa y la Omega, porque ¿qué importa qué honores y fama alcancen nuestros hijos, si “al Dios en cuyas manos está su vida no han glorificado?” En tal caso, han fracasado en su destino eterno.

Es sorprendente ver lo vacilantes que son muchos padres al hablar con su hijos acerca de este tema tan vital. A veces es porque tienen poca o nada de vida espiritual ellos mismos. A veces, el mundo y sus placeres, o los problemas de esta vida, los absorben. En ocasiones, hay una timidez extraña que los contiene, y a veces no creen en la conversión de los niños. Multitudes han expresado pesar porque nadie nunca les habló la Palabra cuando eran jóvenes. Estaban listos y hambrientos de las Palabras de Vida, pero nadie habló.

Recuerda, fueron las madres quienes llevaron los niños a Jesús, no los sacerdotes. No les dejes esa tarea a las maestras de escuela dominical, a los ministros o amigos, independientemente de lo buena y preciosa que sea su ayuda. Tu tienes el primer derecho a mostrarles el camino de salvación. La señora Wesley tenía como meta la conversión de cada uno de sus hijos aproximadamente a los cinco años. Cuántos benditos hijos ardientes por Dios te dirán que fue en su niñez o juventud temprana cuando tomaron la gran decisión.

Que felicidad experimenté en Irlanda el año pasado cuando mi nieto más grande, un muchacho de doce veranos, y verdaderamente consagrado a Dios, me dijo a solas en mi cuarto, con encantadora sencillez, que estaba bien decidido a ser un misionero. “Al principio”, dijo, “iba a ser un ingeniero, pero después de que mi padre me hubo leído las vidas de Livingstone y otros héroes para Cristo, cambié de opinión. Sabía que debía ser misionero; no podía ser otra cosa”.

No permitas que los meses y años dorados pasen sin buscar la perla de gran precio para tus pequeños. Todos los hijos de mis padres, ocho en total —y todos

los míos— entraron en contacto con el Señor e hicieron su decisión muy temprano en sus vidas. No quiero decir que no fallaron a veces y necesitaron corrección, pero puedo decir que hicieron la decisión con todo su pequeño corazón. Uno de nuestros queridos muchachos se enfrió y se volvió descuidado en la escuela. Su padre, que siempre ha tenido la más profunda preocupación por el bienestar espiritual de los niños, le escribió algunas cartas llenas de afecto. Su conciencia se despertó, y después de sollozar casi toda la noche, se rindió otra vez a Dios, y se paró por su Maestro tanto en esa escuela como en otra donde tuvo bastante oposición. Este muchacho es ahora usado poderosamente por Dios para salvar almas en el oeste de América.

Quisiera dejar grabado sobre todos los padres cristianos el valor de tener una reuñoncita de oración, digamos, una vez a la semana, en la que animes a tus hijos a orar en voz alta. No quiero decir oraciones de perico, o un versículo memorizado, sino platicando en voz alta desde sus pequeños corazones a Dios, dándose cuenta de Su presencia, alabándolo, confesando sus faltas y expresando sus deseos por otros.

El gran Jehová, Creador del Cielo y de la Tierra, y de todo lo que en ellos hay, se pone a Sí mismo —oh, sorpresa de sorpresas— a la disposición de los niños pequeños. Se revela a ellos y se hace su amigo. ¿Quién se atreve a decir que El no es hallado por los niños cuando verdaderamente lo buscan? ¿Quién se atreve a limitar Su poder para escuchar y responder, para salvar y usar a los niños? Mi experiencia con la oración de los niños es maravillosa. A veces prevalecen donde nosotros fallamos, y traen bendición y tiempos refrescantes mas rápidamente que las oraciones de los cristianos mayores. Lutero dijo: “Cuando los niños oran, los gigantes obran”.

Hace no mucho tiempo visité a una querida mujer cristiana. Me dijo que por muchos años había estado postrada en cama, con su pierna causándole gran dolor día y noche, y estaba tan hinchada que no la podía poner en el suelo. Su nietecita de diez años iba a visitarla. Una mañana la niña dijo: “Abuelita, ¿le has pedido a Jesús que te sane?” “Sí, querida, pero creo que no es su voluntad”. La niña la miró con afecto y dijo, “abuelita, estás equivocada, yo creo que te levantarás y caminarás otra vez”. La niña se arrodilló ahí mismo, y luego, poniendo su manita sobre la maltrecha pierna, oró a Jesús para que la sanara: ¡La dama se levantó de su lecho de dolor y nunca volvió a estar inválida!

Una joven pareja, completamente consagrada a Dios, había estado casada once años y no tenían hijos. Esto le daba gran tristeza a la esposa. Un día, ella le dijo a un muchacho cristiano de dieciséis años a quien apreció mucho. “Ay, tu madre tiene diez hijos y nosotros no tenemos ni siquiera uno”. “¿Han orado por eso?”, dijo el chico. “Sí, pero no hemos tenido ninguna respuesta”. “Yo voy a orar ahorita”, dijo el muchacho, y arrodillándose derramó su corazón a Dios pidiendo que su petición

fuera concedida. Al cabo de un año, para deleite de los padres, una hermosa niña les fue concedida. Luego vino un hijo varón y, todavía después, otra niña. ¡Oh, la sencilla y sublime fe de los niños!

Durante una actividad misionera en Londres, una tarde, después de predicar, me metí a un salón especial del templo y pedí que alguien nos guiara en oración. Un caballero respondió, y luego siguió una pausa muy, muy larga. Vez tras vez les rogué, sin ninguna respuesta, cuando, de pronto, una niña debajo de la galería se levantó y oró. Las palabras no pueden describir la espontaneidad, el poder y, sobre todo, la fe pura de esa oración. Rompió la atmósfera dura, toda la congregación estaba visiblemente conmovida, y esa tarde tuvimos un gran número de decisiones por Cristo en el cuarto de consultas, tanto de jóvenes como de gente mayor. La dama que me hospedaba de pronto se fue de dicha reunión de oración. Concluí que estaba ofendida porque mi hija Evelyn había orado, ya que muchos tienen fuertes objeciones contra cualquier cosa de ese tipo. Al regresar, toqué a la puerta de mi anfitriona cerrada con llave. Se levantó de sus rodillas para abrirme, diciendo, “me tuve que ir de la iglesia. No lo podía soportar. Pensar que una niña como esa podía orar enfrente de esa congregación, cuando yo, que he sido cristiana toda mi vida, nunca he abierto mi boca en público por mi Salvador”.

La oración debería ser tan natural para los niños como lo es hablar con papá o mamá. Oh, cultiva este bendito hábito y nunca lo perderán. Cuando las tormentas futuras de la vida vengan, la oración los salvará.

La sencillez y realidad de las oraciones de los niños es frecuentemente sorprendente. Una noche, cuando estaba acostando a los niños, Willie empezó a orar largamente, como normalmente hacía. Lo paré y dije, “Willie, has sido un niño muy mal portado hoy, y no quiero una oración larga esta noche; dile al Señor que has sido un niño malo y pídele su perdón”. “¡No! ¡Nunca en mi vida podría decir tal cosa!”, replicó. “¿Y porque?”, pregunté. “Porque eso lo desanimaría demasiado” Entonces una hermosa sonrisa estalló en la cara del niño mientras decía: “Madre, le diré que me voy a portar bien mañana; eso lo va a animar”.

Nuestra hijita mayor, cuando tenía siete años, oraba, “Oh, Señor, dame tu paz, la paz de los mundanos se acaba, pero tu paz permanece”.

Un día oí a mi hijo más pequeño, un estudiante en sus primeros años de adolescencia, orando así: “Precioso Señor Jesús, estoy en tus brazos. No te conocía antes, pero ahora te veo y te oigo. Tú eres todo amor, el gran autor del amor. Los muchachos en la escuela no te conocen. Sólo hablan del teatro, y del hipódromo, porque no te han conocido. Yo he tenido dos pasiones, mi violín y mi álbum de estampillas, pero ahora tu tendrás el primer lugar. Antes tenía miedo de morir, pero si muriera, sólo te vería mas pronto. Oh, precioso Jesús, soy completamente tuyo”.

Otro muchacho, que se había enfriado espiritualmente en la escuela, rogó que se le dejara asistir a una velada de oración. Estuvo callado mucho tiempo, y alrededor de la media noche, oí estas palabras balbuceadas con emoción contenida: “Oh, Señor Jesús, antes tú me hablabas, y yo te hablaba, pero ahora ya no me hablas, y yo ya no te hablo a ti. Regresa. Regresa y háblame otra vez”.

No les dejes duda alguna a tus hijos de que el amor de Dios “es mejor que la vida”. Sella con hierro candente esta verdad en sus mentes. Una tarde, llamé a mis tres hijos mayores, que me habían estado dando problemas, a mi cuarto, donde un fuego alegre de chimenea estaba encendido. Se sentaron alrededor. Les di té, y entonces comencé una conversación que pronto se volvió muy solemne e íntima. Dije, “si van a vivir vidas egoístas como la mayoría de las personas, pensando solamente en sus propios intereses y placeres, preferiría que se murieran ahorita. No lloraría mucho, porque sabría que estarían salvos con el Señor, lo cual sería diez mil veces mejor que llevar una existencia egoísta aquí abajo”. Uno de mis hijos me recordó esa plática el otro día, y me dijo que la impresión quedó en él toda su vida.

Una vez que hayas llevado a tus hijos al Señor Jesús, déjalos hacer algo por Él. Dale la oportunidad. Arregla pequeñas reuniones para ellos. Aunque era muy difícil, cuando su papá y yo estábamos en la Europa Continental, Catherine y Victoire, nuestras dos hijas mayores, a veces se encargaban de hacer reuniones para los niños más chicos en cuartos o cocinas en Francia y Holanda. Después, ellas y sus hermanos me ayudaban en París, cuando regresé allá. Más tarde, aun varios de mis hijos me apoyaron cuando establecimos misiones en Inglaterra, Escocia, Irlanda, Canadá y los Estados Unidos, donde el Señor nos permitió ver miles de almas ganadas para su gloria.

Enséñales a tus hijos el significado del sacrificio. Tanto en las cosas pequeñas como en las grandes. Tener una carreola de muñecas era el más vehemente deseo de mi Evangeline para su octavo cumpleaños. Recorrí toda la ciudad de Ámsterdam para encontrar una con el manubrio lo suficientemente alto para la niña. Por fin, el tesoro fue obtenido y se cumplió su deseo. Entonces llegó la Semana de Abnegación, con sus lecciones para jóvenes y adultos, y una mañana temprano Evangeline llevó su carreola rodando hasta mi cuarto.

“¿Para que traes eso, mi amor?”, pregunté.

“Esta es mi ofrenda para la Semana de Abnegación”.

“Oh, Voline, a mamá le costó tanto trabajo conseguírtela”.

Ella respondió: “Papá dice que uno no se debe aferrar a nada”. Y, aunque su ofrenda no fue aceptada, su espíritu de sacrificio era muy genuino. Ella hizo bien lo que estaba en su corazón.

Tus hijos deben entender temprano que la vida cristiana significa una lucha, que ellos deben resistir los poderes de las tinieblas y estar equipados con la armadura de Dios para enfrentar los ataques del enemigo. Diles que los cobardes no pueden ser cristianos, que los miedoso nunca ganarán, y dales temprano la oportunidad de ser dadvivosos y de pararse por Jesucristo en las escuelas y en cualquier otro lado.

¿Algún lector cree que esta es una perspectiva difícil y sombría para los niños? Decenas de miles te dirán que ésta es la vida más feliz y más gloriosa. Pues El es el mejor, el más tierno y dulce de todos los Amos.

Un día, uno de mis hijos me pidió que nombrara un gozo que no tendremos en el cielo. Pensé en muchos gozos celestiales, tales como no mas separaciones, no mas pecados o fallas, dolor o lagrimas, la reunión con los seres queridos perdidos, la continua presencia del Maestro. Estas eran seguramente todas las felicidades que anhelábamos. ¿Cuál, entonces, era la felicidad que no encontraríamos en el Cielo? “Es la felicidad de guiar un alma al Calvario”, replicó. “La felicidad de ver ‘la luz que nunca brilló sobre tierra o mar’ iluminar esa cara triste, cuando la carga del pecado se ha ido rodando. La felicidad de poder salvar un alma de la muerte y cubrir una multitud de pecados”.

¡Que todos nuestros hijos, querido lector, puedan conocer esta felicidad de felicidades! Que puedan experimentarla al oír nuestro propio testimonio feliz:

*Hay una luz que brilla en mí,*

*La luz del rostro de Jesús*

*¡Oh, que felicidad ser así*

*El objeto de su gracia!*

*Hay un amor constriñéndome,*

*Para ir y buscar a los perdidos;*

*¡Me rindo, Oh, Señor, todo a Ti*

*Para salvar al pecador a cualquier precio!*

## XV

### COSECHANDO DESPUÉS DE SEMBRAR

El tiempo de la siega siempre es un periodo de alegría. ¡Qué recompensa para el granjero es ver los árboles cargados de fruta y los campos ondeando sus espigas de oro para Dios!

En el dominio del arte, la música, la escultura o la pintura, ¡qué recompensa cuando el estudiante ve sus años de trabajo y perseverancia coronados por el éxito!

Es lo mismo en cada área de la ciencia, donde la labor extenuante y la concentración intensa han obtenido el reconocimiento y la victoria.

Pero mayor que todo lo anterior es la satisfacción y absoluta felicidad de ver, como resultado de la crianza y formación dedicada, el desarrollo espléndido de los hijos y los rasgos de un hermoso carácter cristiano abriéndose como una flor.

Es una bendición dedicarle tus hijos al Señor desde el nacimiento, pero es tres veces más bendición el ver a esos niños escoger por sí mismos, año tras año, el camino correcto. "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él<sup>19</sup>". En ocasiones, he consolado a algunos padres afligidos al traer a su atención la palabra "vejez," que puede significar veinte, treinta, cuarenta o sesenta años.

Todos saben que hay momentos críticos en las vidas de los jóvenes, y muchos escollos peligrosos que librar. ¡Las tentaciones y trampas que avasallan a la juventud hoy en día son tremendas!

El diablo es un experto en el arte de atrapar y destruir las almas de los jóvenes. **Pone mil lazos.** Es después de los doce años que un niño necesita el cuidado y la **guianza** de la madre en un sentido mucho mas amplio y profundo que antes de esa **etapa.** Que la madre mantenga a toda costa la confianza de su hijo, y sea fiel en

---

<sup>19</sup> Proverbios 22:6

vigilar, corregir, guiar y amar: a su tiempo cosechará aquí, en esta vida, y para la eternidad. Y si el niño fuere voluntarioso y se extraviare por un tiempo, descubrirá tarde o temprano que nadie es un amigo tan fiel y verdadero como su padre o su madre. Repito, el padre, porque, seguramente, como he dicho antes, la influencia de un buen padre nunca puede ser sobreestimada.

Mi querido esposo realmente ha tenido un fuerte interés en el bienestar espiritual de sus hijos, y ha llevado a varios de ellos, en diferentes momentos, a una experiencia muy definida del bautismo del Espíritu Santo. Mi esposo trabajó fielmente en *El Ejército de Salvación* en el continente europeo durante veinte años, donde muchos, muchos, alaban a Dios por haber sido conducidos al conocimiento del Señor a través de él. Ahora él está inválido.

Tal vez el conocer algunas citas de cartas de nuestros hijos, animará en este camino a otros padres de familia; esa es la única razón por la cual las incluyo a continuación:

Nuestro hijo Theodore escribió esto la tarde antes de su ordenación como ministro:

*Seré ordenado el 4 de Abril. ¡Recuérdame entonces! Que me entiendas es mi consuelo mas profundo. Mi llamado debe venir primero. Recuerda, querida, que definitivamente sería mucho más placentero y fácil para mí soltar todo y dedicarme a ganar dinero para ayudar a la familia.*

*Algunos han sido llamados a los negocios, pero yo he tenido un llamamiento tan distinto y diferente al ministerio.*

*El profesor F. Piensa muy bien de Lucille, (que está comprometida con Eric, su hermano). Es una muchacha sólida; ¡Es mucho mejor tener una muchacha fiel, sensata, y genuinamente afectuosa, que una de esas mariposillas que lo llevan a uno en una cacería sin fin, que a menudo termina en la separación!*

*Lucille es encantadora, refinada, y una perfecta damita.*

*Madre, nunca sabrás lo que me cuesta la separación de ti, es más, la mayor parte de mi ser se quedó contigo en el barco.*

*Mi corazón está adolorido y anhela tu compañía y la comunión con tu espíritu. Te he visto muy poco durante los últimos cuatro años. Estos pocos días contigo son como un sol glorioso en medio de un duro invierno.*

*Comprendo más de lo que crees la agonía por la cual pasaste, pero la victoria está adelante.*

*¡Es la fe en Dios la que ganará! Quiero mas de tu confianza en mí.*

Estas son porciones de una carta de William, trabajando en California:

*Querida, amada, y la mejor de todas las madres. ¡Que el amor, la felicidad, la paz, la paciencia, la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento, la gracia y el poder, sean tuyos abundantemente y rebosen como un vaso de vino exquisito! Que estos sean tuyos de una manera extraordinaria para que todos digan: '¡No es ella, sino Jesús en ella!'*

*Cómo me gustaría estar contigo esta Navidad que viene, y estar con mi familia en Chicago. Pero es imposible arrancarme de los barrios miserables de esta horrible y espeluznante ciudad de vagabundos.*

*Estoy demasiado débil para soportar el viaje tan largo, aunque me encuentro mejor.*

*Salimos a la calle todas las noches, con una silla vieja y un grupo de fieles santos, peleando contra los poderes de las tinieblas, y luchando por obtener joyas para Jesús de las alcantarillas de este pueblo infernal.*

*Prediqué, a pesar del dolor por la hinchazón en mi quijada. Oramos por ella y la inflamación reventó. Estoy comprando cosas que necesito con el dinero que mandaste.*

*¿Puedo gastar algo en un pavo para la cena de Navidad de mis devotos compañeros? Un excelente pavo grande. ¡Me encantaría convidarlos! En este trabajo no se gana dinero. Nuestra cuenta de gas no estaba pagada, y oramos hasta que desapareció. Todo aquí es por fe. Tengo dos excelentes jovencitas en mi grupo que lo han dejado todo por Cristo. La comida antes era escasa, pero ahora está mejor. Oramos bastante todos los días, y estudiamos alrededor de la mesa en la cocina. Nuestros manteles son periódicos. Hemos abierto un gran Salón en la peor parte de nuestro pueblo. Se llena hasta el tope con vagabundos, y suceden maravillosas conversiones.*

Esta es una carta de mi hija Evelyn, luego de partir de mi lado para ir a los Estados Unidos:

*Preciosa Mamá:*

*¡Estás tanto en mis pensamientos! Cuando en el camarote mi corazón clamaba a gritos por ti, tu rostro y toda tu tierna solicitud vinieron a mi memoria. En verdad, quiero Su voluntad para mí, y creo que El me la aclarará. Sólo puedo confiar. ¡Quisiera saber mas acerca de ese arte bendito! ¡Debo estar lista para seguir la corriente, sea cual sea Su plan! Encontré tu dulce carta de amor en mi almohada, y siempre la atesoraré como una maravillosa expresión de tu cariño hacia mí. Tus palabras de fe se clavan profundamente. Te extraño tanto. ¡Theodore es precioso! ¡Un muchacho tan hermoso! Dale mi más tierno amor. Les diré a todos en Nueva York acerca del tiempo tan glorioso que hemos tenido en Irlanda”.*

Citas de una misiva de nuestro hijo Herbert en la Universidad:

*Ya ves, escribo mis epístolas en forma de diario para asegurarme de que no se me olvide nada, ¡¡¡Así que te llegan tres cartas en una!!!*

*Algo maravilloso ha sucedido en mi experiencia. Te dije en mi ultima carta que me estaba quedando seco y árido espiritualmente.*

*Bueno, pues el Señor me ha dicho que necesito ser lleno del Espíritu Santo y pureza de vida, sin la cual un predicador rápidamente se reduce a una maquina de sermones ostentosa, tosca y vacía.*

*¡Hay diferencia de visiones aquí, pero ningún instituto, ni colegio, ni universidad, ni organización me limitará jamás acerca de cuánto de las riquezas inescrutables de Dios puedo tener!*

En otra carta, dice:

*¡Oh! ¡Hoy tengo maravillosas noticias! El primer domingo de este mes, Dios me visitó y quebrantó mi corazón de nuevo. ¡La revelación que el Señor me dio fue maravillosa! Me dijo que orara temprano y tarde; que orara, orara, orara, antes de hacer cualquier otra cosa”.*

Otro hijo escribe:

*...Estoy peleando mis batallas lo mejor que puedo. No tengo pijamas. Mis zapatos están gastados, pero como un violín es mas importante, espero. (Como el violín resultó ser una ganga, el dinero para comprarlo le fue enviado).*

*Pienso en ti muy frecuentemente, y anhelo verte. Cuando primero viniste, estando yo en Londres, solicité dinero para gastos de viajes, pero la bebé, Josephine, me reprendió severamente diciendo que '¡no debería actuar como un millonario!' ¡y muy correcto, además! Pero el problema es, ya ves, que sí soy un millonario, pero en otros bienes distintos al dinero. Y no puedo evitar actuar como tal, más de lo que puedo evitar respirar el aire fresco. Me tomo la vida y la existencia tan seriamente como cualquier Booth ortodoxo, pero he aprendido a reirme de ello a veces, lo cual también es un regalo de Dios. Te extraño tiernamente.*

Estas líneas son de nuestro hijo, Eric, después de mi visita a su casa en Fort Morgan, Colorado:

*Preciosa madre:*

*¡Así que te has ido! Tu visita fue como un sueño, pero acabó demasiado pronto.*

*¡Oh, estas separaciones! ¡Que cruel! Habíamos estado esperando todo el verano tenerte en nuestro pequeño hogar.*

*¡Pero no debo quejarme! Debo pensar en la felicidad de otros, nuestra pérdida es su ganancia.*

*No hay palabras que puedan describir lo más íntimo de mi corazón. Nunca fuiste tan querida, tan cercana, como ahora.*

*Hemos urgido al querido Theodore a ir, pues sabes que puede serte de ayuda en este tiempo.*

*Es lo mínimo que podemos hacer. Muchas gracias por tus regalos. El honor mas grande que podemos tener es el de que tú vengas a visitarnos en nuestro hogar. Nunca olvidaré tu culto de dedicación del bebé Phyllis.*

Carta de mi hija Josephine cuando estaba en la escuela:

*El amado Sr. H. Me ha invitado a mí y a una amiga a cenar. La querida pareja se ha ido a un descanso, así que T. y yo hemos tenido una plática juntas.*

*Es una muchacha sencilla y encantadora, sé que te encantaría.*

*Las últimas semanas han sido muy extenuantes y llenas de diversión y emoción. ¡Estoy ayudando en dos conciertos que han de beneficiar a niños de la calle en Londres! El ritmo y la cantidad del trabajo diario tienden a aplastar la vida espiritual, pero es mejor seguir confiando. El desengaño de verte solamente cuatro días es devastador. ¡Oh, madre, anhelo tanto verte!*

William escribe esto desde lo más reñido de la batalla:

*Estoy en bancarrota, como es normal, pero no quiero ayuda. Tu tienes ya suficientes responsabilidades sobre tus hombros. ¡Vivo de sopa y frijoles, mas soy el hombre mas feliz del mundo!*

*Dos maravillosas sanidades han acontecido. Un hambre del Evangelio completo se percibe por todos lados. Estoy trabajando muy duro, pero Dios está conmigo. Te escribiré más después.*

*Hay mucho alcohol, homicidio, tabaco, y robo. Visito las cárceles todos los sábados. ¡Oh, la necesidad de este pobre mundo agonizante! ¡Oh, la necesidad de Jesús! ¡Dulce, precioso Jesús! Pero tu hijo amante anhela recostar su agotada cabeza en tu dulce regazo.*

De nuestro hijo Herbert:

*¡He sido maravillosamente humillado. Mi espiritualidad se ha profundizado y soy ahora más tranquilo, callado y sumiso al Espíritu Santo! ¡Aleluya! ¡Gloria! ¡Oh! ¡Estos días me he volcado de nuevo sobre Dios más que nunca antes para tener una mayor comprensión de Su voluntad! ¡Ora por mí, ángel madre! ¡Mi corazón te anhela! ¡Me irrito porque estás tan preocupada con otras mil cosas, pero me imagino que el*

*estar separados es para ti una prueba igual o mayor que para mí! Por la voluntad y la gracia de Dios, creo que la Misión será un éxito. Oh, que dependientes somos, después de todo, de Dios y de Su bendición. Sin Su influencia vivificante y electrizante nuestros esfuerzos e insignificantes empeños son nada. ¡Alehuya! ¡Gloria a Dios! ¡Oh! Si pudiera decirte cuanto arde mi corazón por las multitudes y masas agonizantes alrededor de mí.*

*¡Este pueblo es muy, muy, muy, muy malvado! Debo alcanzarlos; y de alguna manera estoy instintivamente convencido de que estoy en el camino correcto.*

*¡Oh! Debo propinarle una buena bofetada al diablo. ¡Mencionas que compre cuellos de camisa suaves, una camisa, y una cadena para un reloj! Querida, cada centavo del dinero irá más bien a este esfuerzo para rescatar almas agonizantes.*

*Estoy pensando seriamente en vender mi violín y traje de vestir, y puede ser que lo haga. ¡Debo salvar a la gente! ¡Alguien tiene que hacerlo! ¿Quién será el que lo haga con la fuerza de Jesús? ¿Qué haría Jesús en mi lugar? ¡El sangró por ellos, sufrió agonía! ¡Oh, Dios, ten misericordia de mí, de este miserable! Dios te bendiga por tu ayuda, querida madre.*

Extractos de una carta de mi hija Evelyn:

*¡Es un tranquilo domingo por la tarde y mis pensamientos se vuelven hacia ti, mi propia y querida madre, tan lejana, al otro lado del gran océano azul!*

*¡Te anhele tanto, madre querida, y tú sabes que nadie puede ocupar tu lugar en mi corazón!*

*Justo en este momento tengo puesto tu medallón: tu cara está ahí con toda su dulzura y ternura, pero no puede tomar el lugar de tu rostro real, que es tan infinitamente precioso.*

*Estoy progresando espléndidamente en mis estudios de música. Para que tu corazón se goce, te comento que mis amigos creen que toco maravillosamente bien, aunque claro está que las opiniones varían. ¡Josy se acaba de torcer su pie, pero eso pasará rápido! Pero, ¿cómo estás, mi querida? ¿Te estás cuidando? ¡No trabajes demasiado! ¡Por favor duerme y come bien! Querida madre, de veras que espero que te estén cuidando.*

*La hija de un coronel S. A. me dijo cuánto disfrutó su padre leyendo un relato sobre tu vida, y se lo dio a leer a ella; ¡una muchacha encantadora!*

*“¡Querida, de veras, por favor escribeme pronto! Anhele tanto oír de ti.*

De Herbert:

Epístola general:

*¡Queridísima ma!*

*¡Perdóname por no contestar tu querida carta antes; y la tuya, pa!*

*Fue un consuelo precioso para Willie y para mí, y sonó a nuestros oídos como las brisas lejanas vibrando con las etéreas y divinas armonías del cielo, cargadas con los fragantes perfumes de la antigua casa.*

*Estoy asiéndome en fe para una sanidad completa; mi digestión está mejor; apenas hemos superado nuestros resfriados periódicos.*

*Quería ganar unos pocos dólares cada semana, así que puse un letrero ofreciendo enseñar francés.*

*Después le pedí al Señor que me mandara estudiantes y El me dio dos. Estoy orando por el tercero. ¡Aleluya! También acabo de aprender a patinar.*

*Hemos estado estudiando solamente una semana. Ya hemos tenido dos exámenes, uno sobre ‘Las doctrinas de la Biblia’, y otro sobre Santiago y Primera de Pedro.*

*Muchos aquí parecen autocomplacientes, y no parecen tener un anhelo por nada más. Pero, por otra parte, hay muchos que están verdaderamente hambrientos por una manifestación mayor del poder del Señor, por ejemplo, el Bautismo del Espíritu Santo. El término ‘avivamiento’ realmente se aplica a los cristianos y no tanto a los mundanos.*

*Cuando en un día helado de invierno, mientras estás caminando en nieve que te llega hasta las rodillas, te topas con algún obstáculo y te das cuenta que has hallado a un hombre casi muerto, restauras a ese hombre produciendo un ‘avivamiento’ de vida en su cuerpo. Los pecadores nunca necesitan un avivamiento; necesitan una resurrección.*

*La Serpiente Antigua y yo hemos tenido duras batallas; me maltrata, pero Jesús será el vencedor.*

*Por años, mi tendencia ha sido el deslizarme hacia una inercia momificada, petrificada, letárgica, que produce una lentitud física, etcétera.*

*¡He estudiado y diagnosticado mi propio caso muy cuidadosamente!*

*Una investigación completa y tratado detallado requerirían de mucha tinta del impresor para bastantes docenas de volúmenes de grandes páginas.*

*Ora para que el Señor me use plenamente, y me levante para proseguir con su trabajo.*

Palabras de otro de nuestros hijos:

*Debo despertar el don latente del escribir que está en mí, así que estoy mandando un artículo a la Revista del Obrero Cristiano<sup>20</sup> (Una publicación del reconocido Moody Bible Institute).*

*Estás muy en lo correcto, querida madre, hablo demasiado. Debo actuar, pero necesitare firmeza y trabajo duro. Estoy haciendo mi vida mas consistente con mis predicaciones.*

*Encuentro que todavía tiene una atracción alarmante al mundo.*

*Habiendo ahora llegado a edad madura, encuentro la atracción más fuerte que nunca. ¡Pero si no hubiera nada a que resistir, la vida del cristiano sería una vida desabrida! ¡La batalla forja al hombre!*

De una de mis hijas.

*Mi queridísimo padre:*

*Te doy las gracias por tu afectuosa carta. Me gustaría mucho verte. Estudio mi Biblia todas las mañanas y eso me da fuerza para el trabajo del*

---

<sup>20</sup> Christian Worker's Magazine.

*día. Siento más y más que nuestra familia está destinada a ser de misioneros que ayudarán a evangelizar el mundo.*

*Fuimos a un concierto muy grande de Niños en el Guild Hall. Kitty participó. Tocó un solo de violín hermosamente. Hemos disfrutado también otro concierto de Escuela. Los dos niños tomaron parte.*

*Todos los niños de la escuela cantaron muy bien.*

*Creo que Jesús viene pronto y que iremos a su encuentro.*

*Tu hija mayor, que te ama con todo su corazón, Catherine Evangeline.*

**Mi hija Frida escribe:**

*A veces, cuando por fuera somos fracasos, por dentro Él esta comenzando a construir cosas mucho mas grandes de las que podemos concebir.*

*Nadie la ha tenido fácil en este mundo. Jesús no la tuvo. ¿Y queremos nosotros un lugar más fácil que el que tuvo el Carpintero? Confiemos en que Él completará la obra en nosotros, y no lo aflijamos mostrando incredulidad.*

*Si había algo que Jesús le encantaba encontrar en este mundo era la fe.*

*Aún la ramera Rahab fue salvada por su fe.*

*Aun los cabellos de nuestras cabezas están contados.*

**De una hija:**

*En realidad no hemos perdido a Eric. Ahora está aun más cerca de nosotros que nunca antes, y merece el privilegio de estar junto a Jesús.*

## Carta de otra hija en los Estados Unidos:

*Creo que noventa y cinco por ciento de los ministros en Nueva Inglaterra son modernistas. ¡Es horrible! La noche que prediqué sobre La Sangre, uno me dijo: '¿La Sangre de Jesús? ¡No me es de más valor que su piel o su saliva!' ¡Piensa en eso! Me puse justamente indignada y le dije que estaba blasfemando, y que no me quedaría a escuchar tal lenguaje; que tales palabras no me ofenderían en los labios de un borracho pero que en los labios de un ministro del Evangelio, eran inexcusables.*

*Puedes imaginarte lo difícil que ha sido predicar en su pulpito noche tras noche, pero hemos tenido a la crema y nata de la gente cristiana del pueblo en la Iglesia, están hambrientos de las cosas más profundas de Dios, y hemos tenido algunas conversiones maravillosas.*

*Anoche, doce almas vinieron al frente. La gente nos dice que es extraordinario para Nueva Inglaterra; aquí no creen en servicios con llamados al altar..*

*La actitud modernista, por lo que puedo entender, es esta: que el nacimiento virginal de Jesús no es relevante, ni la Resurrección; que la Deidad de Cristo no se prueba por estas doctrinas; es su vida, no su nacimiento ni su resurrección, sino cómo vivió, repito, la que prueba su Deidad.*

*Por supuesto que los modernistas no aceptan el sacrificio expiatorio como nosotros lo hacemos; el modernismo se parece mucho a la Ciencia Cristiana, que afirma que todos somos Cristos, que nuestros sacrificios son como Sus sacrificios; el de los soldados en la guerra, etcétera. ¡Un hombre escribió incluso en un libro, acerca del Espíritu de Cristo en una almeja! Los modernistas exaltan al hombre, y el raciocinio del ser humano es puesto sobre la Palabra; la Palabra ha de ser probada por nuestra razón, y no nuestra razón por la Palabra. El espíritu que prevalece aquí es tan sutil y peligroso... Es difícil de expresar. El ministro aquí insistió que no quería prédicas doctrinales sino prédicas humanas.*

*Por supuesto, sabemos que la doctrina y el argumento no convierten a nadie por sí mismos. Al mismo tiempo, la prédica humana, sin un fundamento doctrinal, es como la carne sin el esqueleto.*

*¡Cuando estuve enferma y agregué mis padecimientos a tus cargas de las campañas, recuerdo cómo nunca te quejabas y lo valiente que fuiste! ¡Cuán tiernamente cuidaste de mí!*

*¡Especialmente me acuerdo de esa noche en Irlanda, cuando me metiste de contrabando el pollo...!*

*Tu libro sobre 'Nuestros Hijos' estuvo muy bueno. Claro que pudiste haber dicho mucho más, ¡pero es deleitosamente sugestivo y refrescante!*

*Un amor más profundo, más puro, más fuerte y más apasionado, nunca existió entre dos seres como existe entre nosotras dos.*

La carta anterior es de mi hija Victoria, quien me ayudó en tiempos pasados de gran estrés y tensión. Ahora está con su devoto esposo haciendo una gran labor para Dios en los Estados Unidos.

De mi hija Frida:

*Estoy tan contenta de saber de ti... Creo que el Señor Jesús peleó toda la batalla en Getsemani antes de que Él fuera al Calvario. Esa es la victoria que convierte nuestras cruces en brillantes joyas. Cuánto te amo; no eres solamente mi madre natural, sino mi madre espiritual, pues tú fuiste quien primero me llevó a conocerlo a Él.*

De mi querido hijo desde África, llevado a la gloria, fallecido el 8 de julio de 1924, a la temprana edad de veintiocho años:

*28 de febrero de 1924*

*17822, Northwood Avenue.  
Cleveland, Ohio.*

*Mi queridísima madre:*

*Este es el memorable día cuando primero besé a mi dulce esposa. Hace cinco años que nos comprometimos, y ciertamente ella ha sido una verdadera ayudadora y valiente soldado de la Cruz. Dios ciertamente ha sido bueno al darme una esposa tan excelente.*

*...Las palabras parecen fallar mientras te escribo en esta otra crisis en nuestras vidas, pues siento que sobre todo tú, has estado orando para que seamos guiados.*

*Antes de que me asomara a este mundo tu me cubriste de tus oraciones, así como de tu vida consagrada. Recuerdo bien el viejo desván en Barne, Holanda, donde nos arrodillamos juntos y yo le entregué mi vida a Dios. Creo que solo tenía cuatro años, y sin embargo, una impresión irreversible fue implantada en mi mente y corazón. Estábamos solos, y sin embargo, no lo estábamos, pues el cuarto estaba lleno de la presencia de Otro, cuyo bendito Espíritu estaba entrando en mi corazón para permanecer allí desde entonces.*

*Fuiste tú cuya resuelta valentía y fe inspiró mi corazón. Te vi enfrentarte cara a cara con circunstancias terribles y aplastantes. A veces, cuando la fe de un millón fallaría, sin embargo, tu todavía avanzaste. Me maravillé de tu valentía y fe sobrehumana, y solamente me di cuenta de que el secreto yacía en tu caminar con Dios.*

*Fui lento para aprender, torpe, obstinado, pero tú fuiste paciente, tierna, en todo el sentido de la palabra, notre mere<sup>21</sup>.*

*A pesar de lo tremendo y arduo, no hubo nada demasiado pequeño en nuestras pequeñas vidas en capullo que tú no compartieras. Nuestros ojos, nuestros dientes, nuestras espinas dorsales, de hecho, todos nuestros cuerpos recibieron tiernos cuidados de tu parte.*

*Con el ojo de un águila y el amor y paciencia de una paloma, vigilaste contra toda trampa. Fuiste tú quien se sacrificó para darnos una oportunidad en la vida, y lejos, en la escuela, a menudo sentía la influencia de tus oraciones. Tu vida de devoción por los demás era una constante inspiración para mí.*

*Y luego, cuando fue mi turno de compartir tus felicidades y tristezas en parte, aunque fue más que nada esto último, que privilegiado y gozoso se sintió mi corazón.*

*Ahora, mientras nos volvemos hacia África, ese continente tan oscuro, se que será difícil para nosotros partir. Pero nuestro Señor nos pidió que nos ocupáramos en su obra hasta que Él venga, y estamos obedeciendo su mandamiento sin cuestionarlo, hasta que nuestro trabajo esté terminado.*

---

<sup>21</sup> *Notre mere*: 'Nuestra madre' en francés.

*Ha llenado de regocijo nuestros corazones el darnos cuenta de que te veremos otra vez, pues tendremos que ir a París. La idea de que verás a nuestra pequeña Phyllis nos alegra de manera especial. Ella es verdaderamente un pequeño tesoro.*

*Después de una parada corta en Rochester, veremos al tío y a la tía en Nueva York. Luego navegamos el 23 de abril en el barco 'Berengaria', éste nos llevará a Southampton hacia fines de abril. Apenas estarás cerrando tu campaña evangelística en esos momentos.*

*Oh, cuánto anhela verte mi corazón, nunca fuiste tan preciosa para mí como lo eres ahora.*

*"Para siempre, soy tu propia carne y sangre, pase lo que pase.*

*Tuyo,*

*Eric*

*P.D. Ausente del cuerpo, presente con el Señor.*

Mi querido hijo Eric nunca me dio cinco minutos de ansiedad real, pero los últimos diez años lo revelaron a mí; su abnegación, su callada resistencia bajo peculiares dificultades, su fe y lealtad, lo apegaron a mi corazón de una manera excepcional; es una felicidad tener conmigo a su pequeña viuda de veintidós años y a sus dos encantadores niñitos en mi hogar en Highbury. Phyllis ahora tiene tres años ¡y el pequeño Eric seis meses, nació después de la muerte de su padre!

Mi amada nuera ciertamente a pasado por aguas profundísimas y todos hemos visto que la Fe la ha hecho "más que vencedora".

*No te pediré que me des cuentas*

*Por nada que hagas;*

*Por cruces dolorosas, o caminos que no puedo ver;*

*Ninguna segunda causa turbará mi alma,*

*O dejará de entregar todo a Tu control.*

*La tormenta furiosa no me atrevo a pelear sola,  
Di, "¡Soy Yo!". Revélate a mí  
¡Ah, muéstrame Tu rostro!  
Entonces, ¿que me importarán a mí las profundidades del sufrimiento?*

*Tus brazos, oh Cristo, me envolverán, ¡lo sé!*